

# UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



## FACULTAD DE PSICOLOGÍA

# **TESINA DE LICENCIATURA**

## *JUVENTUD, ALCOHOLISMO Y ACCIDENTOLOGÍA*

**ALUMNA: MARÍA SOLEDAD RUGGERI**

**DIRECTOR: MGTER. MARÍA DEL CARMEN SEGURA**

Mendoza, 2016

# HOJA DE EVALUACIÓN

**Tribunal:**

- ***Presidente:***
- ***Vocal:***
- ***Vocal:***
- ***Profesor Invitado: Mgter. María del Carmen Segura***
- ***Nota:***

## **RESUMEN**

En la presente tesina se realiza un análisis descriptivo buscando acercarnos a la comprensión de las causas que llevan a los adolescentes a manejar en estado de ebriedad. Cada adolescente, entendido como sujeto del inconsciente, tiene su propia singularidad para transitar este periodo de la vida, a partir de su estructuración psíquica. Tiene así, diferentes maneras de abordar situaciones, donde él pone en juego el manejo y el consumo del alcohol.

Ésta investigación toma predominantemente algunos conceptos de la Teoría Psicoanalítica, para abordar la temática, siendo los referentes fundamentales Sigmund Freud, Jacques Lacan y los aportes de otros autores contemporáneos. Debido a la importancia que reviste el tema en la actualidad por el alto porcentaje de víctimas, también se ha trabajado con los aportes investigativos de la Federación Española de Bebidas Espirituosas (FEBE).

En función del marco teórico y análisis del cortometraje El viaje de Cris, se exponen las conclusiones de esta investigación. No son los factores externos ni la sustancia tóxica en sí los responsables de los accidentes sino la relación que establece el goce singular de cada sujeto con la sustancia y el manejo.

## **ABSTRACT**

In this thesis, an analysis is made, seeking to understand the causes that lead teenagers to drink and drive. Teenagers, as subjects of the unconscious, have their own way to live this period of their lives, therefore, according to their psychic structure, they will have different ways to experience a situation such as carrying through a dangerous and harmful action as this is.

Nowadays, the social image of adolescence is unfavorable, impacting in the association of adolescence with omnipotence and excesses.

In this investigation the existing association between wish and death in adolescence is studied in order to lighten some aspects of the subjective structure that impact on this. The theory from where this investigation is explained is the Psychoanalysis, using definitions that are considered appropriate to approach this topic; taking Sigmund Freud, Jacques Lacan and other contemporary authors as referents.

Next, a presentation on a short film called “El viaje de Cris”, where concepts developed along the investigation are applied.

Finally, based on the theoretical framework and the film analysis, the conclusions of this investigation are detailed.

# INDICE

RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	4
AGRADECIMIENTOS .....	8
INTRODUCCIÓN .....	9
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO UNO: "EL DEVENIR DEL SUJETO"	
1. 1. El devenir del sujeto. ....	12
2. Sujeto, deseo.....	16
3. Lo pulsional.....	17
3.1 De la pulsión al goce. ....	19
3.2 La pulsión, el hablante y el Otro. ....	19
4. Autoerotismo. ....	20
5. La angustia. ....	21
6. Narcisismo.....	24
7. La formación del yo.....	27
7.1 Los ideales.....	28
8. El complejo de Edipo. ....	29
8.1 El Nombre del Padre en la actualidad o la Ley de Hierro.....	31
CAPÍTULO DOS: "QUE PAREZCA UN ACCIDENTE"	
1. "Accidentes".....	34
1.1 La génesis del accidente. ....	34
2. Jóvenes conductores. ....	39
3. El "accidente" desde el psicoanálisis.....	42
CAPÍTULO TRES: "AQUA VITAE"	
1. El alcohol.....	45
1.1 Historia.....	45
1.2 Beneficios del consumo de alcohol.....	47
1.3 Consecuencias del consumo no responsable: abuso.....	48
1.4 Circuito del alcohol en el cuerpo. ....	50
2. Mitos de los adolescentes sobre el consumo de alcohol. ....	51
3. Colectivos de riesgo. ....	52
4. ¿Cómo vender felicidad? .....	53
CAPÍTULO CUATRO: "HATRÚKA"	
1. Tóxico-manías. A-dicción. ....	56
2. El adolescente y la droga. ....	57
3. Adicción. ....	58
4. Droga y goce. ....	60
5. El amor en la adolescencia. ....	63

6.	Síntoma y tóxico.....	66
6.1	Síntoma y goce.....	67
6.2	Goce y nuevos síntomas.....	67
7.	Adolescencia y familia en la toxicomanía.....	69
8.	La sustancia tóxica.....	71
<b>CAPÍTULO CINCO: "ADOLESCENCIA EN LA ACTUALIDAD"</b>		
1.	Sociedad Postmoderna.....	75
1.1	Cultura Postmoderna.....	75
2.	El consumo y la Posmodernidad.....	76
3.	Adolescencia en la posmodernidad.....	78
3.1	Narcisismo colectivo en la adolescencia.....	80
4.	La felicidad en el adolescente.....	80
4.1	Búsqueda de la felicidad en las sustancias.....	81
4.2	Paradojas de la felicidad.....	82
5.	Goce en la adolescencia actual.....	83
6.	Los ideales en el adolescente contemporáneo.....	85
7.	La sustancia tóxica y el adolescente.....	86
<b>SEGUNDA PARTE: PARTE PRÁCTICA</b>		
<b>CAPÍTULO SEIS: "CASO CLÍNICO: EL VIAJE DE CRIS"</b>		
	Análisis de la película.....	93
<b>CAPÍTULO SIETE: "CONCLUSIONES"</b>		
	Conclusiones.....	104
	Referencias bibliográficas.....	109
	Anexos.....	113

## **AGRADECIMIENTOS**

*A mi papá, Juan Carlos, por su ayuda y dedicación, por la incondicionalidad y la presencia, por su empuje, ejemplo y eterna confianza.*

*A mi abuela, Mirna, y mi tía Patricia, por motivarme y estar siempre presentes acompañándome para lograr mis objetivos.*

*A mis hermanos Juan José, María Milagros y María Rocío; por su colaboración, su cariño y comprensión.*

*A Gustavo, por su empuje y motivación para que pueda cumplir mis objetivos.*

*A mis amigas y futuros colegas.*

*A la Magister María del Carmen Segura, quien generosamente me brindó su experiencia y conocimientos, acompañándome en este tramo final de mis estudios.*

*A todos mis profesores, que me brindaron el conocimiento suficiente para poder ejercer esta profesión, pero sobre todo a aquellos que lo hicieron desde la dignidad, la ética y el respeto por los seres humanos.*

*A todos aquellos que de una u otra manera me acompañaron y participaron en este recorrido.*

## INTRODUCCIÓN

La presente tesina trata de indagar las causas y algunas consecuencias por las cuales una cifra muy significativa de adolescentes actuales consumen alcohol y/o drogas y luego manejan vehículos. Lo que pone en riesgo tanto su propia vida como la de otras personas

¿Será tal vez por la atracción que ejerce la gran cantidad de bebidas alcohólicas, ampliamente promocionadas, que están a su alcance?

¿Será porque las drogas están prohibidas?

¿Será por los efectos atractivos de las diferentes sustancias que prometen la felicidad?

¿Será el encanto que ofrece la velocidad?

Para hacer una aproximación a la problemática planteada se desarrollarán las temáticas sobre el adolescente en la postmodernidad, el consumo de bebidas alcohólicas y de drogas y los accidentes.

Relacionando los temas abordados con algunos conceptos psicoanalíticos como NP (Nombre del Padre), DM (Deseo de la Madre), goce, falo, autoerotismo, Orden de hierro, Gran Otro.

La palabra accidente hace referencia a lo fortuito. Pero no es ésta la concepción de accidente pensada por el psicoanálisis; ya que la definición gramatical se refiere a la “forma aparente en que éste acto surge en nuestra realidad manifiesta, pero enmascara lo oculto de su intención”, Granel (2009), donde está comprometida totalmente la subjetividad de cada protagonista del hecho.

Es de suma importancia llevar a cabo un análisis que permita no solo detectar las causas que llevan a un adolescente a consumir alcohol y/o drogas y luego conducir un vehículo, sino también prevenirlas.

Una vez más es en el psiquismo singular de cada sujeto donde se manifiesta la incertidumbre por tapar la falta estructural. Muchos adolescentes lo hacen a través de la

acción del alcohol o la droga y manejando bajo los efectos embriagantes del dormir sin sueño.

La alta velocidad, el no uso del cinturón y la alcoholemia entre otras, son las causas finales, el último término de una cadena procesal que comenzó mucho antes.

Posiblemente no sea la alcoholemia o la droga el agente culpable, sino que el consumo de ésta es la consecuencia de causas psíquicas individuales que lo llevan a una conducta especialmente adictiva, por la cual no renuncia ni por un momento a aquello que pone en peligro su vida y la de otros.

Indudablemente la presión de los medios destacando el peligro de la alcoholemia es menor a la presión singular de cada sujeto que lo expone también a la presión típica de la sociedad de consumo.

PRIMERA PARTE  
*MARCO TEÓRICO.*

---

# CAPÍTULO UNO.

ALGUNOS CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS.

---

## 1. El devenir del sujeto.

Desde el psicoanálisis es fundamental la singularidad del sujeto; se hace así necesario considerar los conceptos que hacen a la constitución subjetiva de su aparato psíquico.

En el presente apartado se presenta una breve reseña de algunos conceptos desde la mirada de Freud y Lacan, principales referentes del Psicoanálisis.

Desde el punto de vista de Freud, el desvalimiento inicial del ser humano es la fuente primordial de su constitución subjetiva. La experiencia mítica de satisfacción da cuenta de cómo la necesidad biológica se transforma en necesidad lógica. Cuando nace se encuentra en un estado de indefensión y desamparo, por lo que necesita de aquel otro inolvidable de los cuidados ajenos.

Para S. Freud, la función primaria del juicio recae sobre lo que denomina complejo del *Nebenmensch*. De allí desprende la cosa, el “*Das-Ding*”, que se presenta como ajena, extranjera, inasimilable. Ya que de aquel instante de imaginaria completud sólo quedan las cualidades gracias a una remisión al propio cuerpo, a la particular experiencia del sujeto, y que se caracterizan por ser definidas como atributos.

Lo inasimilable es la Cosa, que marca la dimensión del objeto perdido que causa al deseo. Los atributos del objeto son esos signos que la alucinación recupera, ya que el sujeto nunca podrá hablar de la cosa. Los atributos esconden en su núcleo mismo la función del objeto perdido, como huellas en el cuerpo.

Ese núcleo inasimilable dibuja así un primer exterior, que Freud formulará en el artículo “*La negación*” (1925), donde hace referencia a la función del juicio. El examen de realidad tiene como meta reencontrar, re-conocer, el objeto perdido, objeto que es condición para que este examen de realidad sea posible. Para Lacan, el *Das-Ding* es la primera relación con el Gran Otro que llevará siempre el padecer por la pérdida que introduce el significante. Mito de la fusión total con el gran Otro que nunca existió. La Cosa es aquello de lo real primordial que padece el significante. Este real mudo, es un hueco, un vacío. Éste vacío, esta falta, es el objeto del deseo perdido por estructura, que a nivel de la pulsión deviene plus de goce.

Es de la Cosa como Das-Ding que Lacan desprende el objeto “a”. Tomando el término freudiano de Das-Ding, Lacan expresa que es una experiencia única y personal que incluye el cuerpo que lo formó y conformó en relación a ese Otro y su deseo. El bien perdido es algo único, individual, personal y singular.

Estas diferencias de satisfacción y singularidad del goce llevan al sujeto a no soportar, a veces, los goces distintos.

Pero ese Gran Otro del que habla Lacan alude al registro simbólico, que preexiste al sujeto y lo constituye ya que “los símbolos envuelven al hombre con una red...que van a engendrarlo por el hueso y por la carne”.<sup>1</sup>

Así la materialidad significativa que preexiste al sujeto, donde el Gran Otro (tesoro de los significantes) encarnado en aquellos adultos significativos, le brinda los significantes, el nombre, los ideales...

Se establece así una estructura subjetiva que instauro la legalidad y la falta.

Por estructura se entiende un conjunto de elementos co-variantes que entraña una falta.

Porque el objeto está perdido por estructura es que el sujeto va a ir buscando un imposible: hallar lo que nunca estuvo.

J. Lacan en su decimoprimer seminario, “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (1964) habla de las operaciones fundamentales en la constitución del sujeto, que son denominadas alienación y separación.

Para explicar las dos operaciones constitutivas del sujeto: alienación- separación, utiliza los círculos de Euler y las operaciones de las matemáticas de conjunto. De esta última toma las sub estructuras de la reunión (en la alienación) y la intersección (en la separación).

El sujeto es una creación ex nihilo. El Gran Otro lo introduce en la dimensión significativa: S1. El sujeto encuentra esa insignia y se hace “Soy S1”. Pero esa identificación primordial no es representación ni reconocimiento, sino tan solo una insignia, o sea, un significativo fuera de sentido.

---

<sup>1</sup> Lacan, J. Escritos 1 “Función y campo de la palabra”. Ed. Siglo Veintiuno. 1992. Pág. 268

El sujeto en la alienación se dirige al campo del Otro en búsqueda de sentido. Pero en esa operatoria de la reunión pierde el término en común. El sujeto queda en afánisis. Lacan lo ejemplifica mediante una elección forzada (vel "o"). Donde no sólo pierde lo no elegido, sino también la parte que lo no elegido arrastra.

En la operación de la alienación la insignia S1 al mismo tiempo que crea al sujeto lo anula.

Es una operación que cierra la causación del sujeto. Es una operación cerrada, circular, limitada, que conforma el traslape de la primera operación, por lo que no se pueden separar los dos aparentes lados de la banda de Moebius.

Esta operación se basa en la lógica simbólica matemática de la intersección. En ésta se superpone la carencia del sujeto con la falta del Otro. Ya no se trata de hacerse significante, sino objeto del deseo del Otro.

Al operar con su falta mediante la intersección con la falta del Otro, se produce la caída del objeto "a".

Tanto el sujeto como el Gran Otro quedan barrados. A partir de allí tanto el sujeto como el Gran Otro surgen en el intervalo de los significantes donde también centellea el deseo.

Al estar el Gran Otro barrado carece de garantías para el sujeto. Si bien esto lo angustia, le permite no quedar a merced del goce del Gran Otro.

El sujeto es alienado por el registro simbólico lo cual produce el acontecimiento fundante, a partir de esta primera relación con el Gran Otro. Lo simbólico agujerea lo real y este producto sobre el real, el objeto "a", hace que cada sujeto instale un modo de goce. Este sujeto del deseo, una vez entrado en el lenguaje, quedará dividido y marcado por la carencia de un objeto perdido por estructura, un vacío que muy a menudo, intenta llenar y tapar imaginariamente.

Toda búsqueda de 'saber' en el sujeto para conocer al objeto "a" en términos de representación, está condenada de antemano al fracaso. El objeto "a" se resiste a todo intento ilustrativo, a todo intento de darle una figura, ya que está en disyunción con la imagen. También es imposible darle una definición en función del puro significante; porque

ni los tropos ni las figuras del discurso lo aprehenden. Escapa a la retórica que, sin embargo, participa en su producción.

De esta manera, en la neurosis, se inscriben ambas operaciones en el sujeto, volviéndose operante la extracción del objeto "a".

Esta caída es la que posibilita al sujeto que se convierta en un ser deseante, deseo que será motor de toda búsqueda. Es en torno al objeto "a" que también gira la pulsión, buscando el goce perdido.

## **1. Sujeto, deseo.**

En *"El Proyecto de psicología para neurólogos"*, Freud (1886, 99) menciona que "los restos de los dos tipos de vivencias, la de satisfacción y la de dolor, son los afectos y los estados del deseo".

Considera que a partir de la vivencia de satisfacción se produce una atracción positiva hacia el objeto deseado; mientras que a partir de la vivencia de dolor se produce una repulsión, una aversión a mantener catectizada la imagen mnémica hostil.

El desear del que habla Freud, tiene que ver con un resto de la vivencia de satisfacción. A partir de esto, el aparato psíquico desea eterna e indestructiblemente volver a encontrar este objeto que lo colme y satisfaga como en aquella mítica primera experiencia. Ésta pérdida es lo que le permite buscar otros objetos para libidinizar.

"Solo el deseo y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato psíquico" Freud (1901, 352).

A partir de los conceptos freudianos, Lacan considera que el deseo siempre es una búsqueda, esto se logra porque existe una ausencia, un vacío, una falta en ser por estructura que permite el movimiento, el deslizamiento por la cadena significante; entonces el deseo es el motor del psiquismo. Para él, el deseo es metonímico y causado por el objeto "a", falta que permite su realización parcial.

El deseo no sólo es inconsciente, sino que también es inmortal, innombrable, indestructible e insatisfecho. Y es siempre deseo de alguna otra cosa.

En palabras de Lacan: el deseo es siempre deseo del Otro, somos tomados por el deseo del Otro.

La representación topológica y matemática de lo que sucede en el sujeto del inconsciente frente al deseo, puede verse en el grafo del deseo. Su estructura consiste en que se constituye alrededor de un agujero, la falta alrededor de la cual se estructura el deseo.

## 2. Lo pulsional

S. Freud en 1905 en *“Tres ensayos de una teoría sexual”* presenta en primer lugar la naturaleza de la pulsión sexual que denomina libido y define a la pulsión como el “representante psíquico de una fuente continua de excitación proveniente del interior del cuerpo”. La considera de naturaleza sexual (libido). Cualquier parte del cuerpo puede devenir zona erógena a partir del momento que una pulsión lo inviste.

Freud expresa que la pulsión es una fuerza muda en la medida en que las pulsiones actúan inconscientemente, únicamente tenemos noticia de su existencia por sus efectos.

En su texto *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, (1915, 108) Freud la define como: “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático; como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.

Freud considera a las pulsiones como la interfase de lo somático y de lo psíquico, indicando su carácter parcial y la incertidumbre de sus destinos.

Sigmund Freud (1914, 119) propone en un primer momento de su teoría distinguir dos grupos de pulsiones primordiales: “las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales”. Las pulsiones de autoconservación tienen por función mantener la vida del sujeto (alimentarse, defenderse, etc.). No tarda en denominarlas pulsiones del yo para poner el acento en el sujeto y no tanto en la supervivencia.

Las pulsiones sexuales cuando no son desviadas hacia lo que Freud denomina vías perversas, le permiten al sujeto reproducirse.

Al trabajar la noción del narcisismo (amor que el sujeto dirige al yo como objeto sexual) considera la clasificación de pulsiones yoicas y pulsiones sexuales.

En 1920 en el artículo "*Más allá del principio de placer*", a partir de los aportes que le brinda la repetición, forja la hipótesis de la pulsión de vida (Eros) y la pulsión de muerte (Thanatos). Las pulsiones sexuales del yo o del objeto, se colocan según su función en alguna de estas dos categorías. Entonces "la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo", dice Freud (1920, 38).

La pulsión de muerte es un retorno al punto de partida, al nivel mínimo de excitación que empuja a volver a su estado primero de no vida, es decir, a la muerte. Ya para Freud la materia del goce era la misma que la del lenguaje. También plantea la satisfacción alucinatoria, lo cual se puede pensar en el problema contemporáneo de las sustancias tóxicas.

El displacer no contradice al principio de placer. En relación a esto Freud (1920) explica que la compulsión de repetición puede provocar displacer al yo, poniendo al descubierto mociones pulsionales reprimidas. Porque lo que es displacer para un sistema puede ser satisfacción para otro al mismo tiempo. Entonces "En la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer". S. Freud (1920, 22)

Las pulsiones orgánicas conservadoras han recogido cada una de las variaciones impuestas a su curso vital, preservándolas en la repetición; por ello esas fuerzas no pueden sino despertar la engañosa impresión de que aspiran al cambio y al progreso, cuando en verdad se empeñaban meramente por alcanzar una vieja meta a través de viejos y nuevos caminos.

Así, el psicoanalista vienés distingue dos tipos de pulsiones: las que de continuo aspiran a la renovación de la vida y aquellas que pretenden conducir la vida hacia la muerte.

En "*Más allá del principio de placer*" (1920), Freud considera que se sustrae de ser meramente la máscara de la angustia de castración, para llegar a ser considerada en sí misma; la muerte, aquello hacia lo cual la vida remite.

Freud explica en una entrevista realizada en 1926 por el periodista George Sylvester Viereck, respecto a éste escrito que: “De la misma forma que un elástico tiende a volver a la forma original, así también la materia viva, busca regresar a la absoluta inercia de la existencia inorgánica”.

Esta ansia de nirvana en Freud, es definida en el Seminario 7 en Lacan como goce.

## **2.1 De la pulsión al goce.**

Para J. Lacan el goce no es una satisfacción natural, es una satisfacción propia de un cuerpo atravesado por el significante, es una satisfacción producto del significante, que a la vez escapa al sistema significante que lo produjo.

El objeto “a”, real, es solidario de dos funciones: la de causar el deseo y la de pérdida y recuperación de goce. Se accede a la primera a través de una topología y la lógica y, a la segunda a través de una economía política del goce y su contabilidad. Ambas funciones se articulan, respectivamente, con una forma de valor: valor de verdad la primera y valor de goce la segunda.

Puede afirmarse que el objeto funciona como un sostén del sujeto. Su pérdida produce una pérdida de goce, que es la verdadera pérdida en juego de la herida narcisista, que no se agota en la “autoestima”. Remite a lo que era el consuelo de goce del sujeto, que se conmovió por una razón cualquiera, dejándolo sin su sostén.

El valor absoluto de este objeto está perdido, sólo se dispone de una escala de medida, que como en toda medición, será aproximativa y necesita patrones de medida, ya que no existe medida sin una unidad. Esto implica que el valor absoluto que se perdió es la complementariedad entre los sexos, que brindaría un goce todo, completo. En otros términos, la naturalidad de la sexualidad humana está perdida.

Si el objeto “a” como valor de verdad suple una verdad que falta es porque la verdad toda del sexo no existe, al perder éste su adecuación biológica. Si el objeto “a” real como valor de goce, como plus de gozar es siempre suplementario, es porque el goce todo del complemento sexual no existe.

## **2.2 La pulsión, el hablante y el Otro.**

Para Lacan, hay un corte, entre el ser hablante y los no hablantes. El lenguaje, lo simbólico incorporado en el cuerpo, produce en el mismo un vaciamiento de goce y por lo tanto una pérdida. El objeto "a" es un representante de aquello a lo que tuvo que renunciar el ser humano para acceder al lenguaje.

La teoría lacaniana destaca cuatro objetos "a" de la pulsión: oral, anal, escópico e invocante. Cada sujeto tiene una relación particular con los objetos pulsionales y modalidades de goce propias.

Establece que las zonas erógenas se reconocen por su estructura de agujero en una especie de borde. En estas zonas del cuerpo, marcadas por la pérdida de objetos, es donde la pulsión parcial encuentra su fuente. Se trata de bordes que introducen al sujeto en la dialéctica de la satisfacción, del goce sexual.

Lacan entiende la pulsión como el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica y puede satisfacerse sin alcanzar un fin reproductivo. Considera que la pulsión es única, sexual y parcial.

Esta articulación nos lleva a considerar la manifestación de la pulsión al modo de un sujeto acéfalo, pues todo en ella se articula en términos de tensión, y su relación con el sujeto es tan solo de comunidad topológica. (Lacan, 1964)

En lo que respecta a la actividad de la pulsión, Lacan la concibe a modo de un circuito al que denomina *tour pulsional*. Debido al movimiento circular del empuje que emana del borde erógeno para retornar a él después de haber girado en torno a ese algo que él llama el objeto "a". Aseverando que así es como el sujeto llega a alcanzar la dimensión, propiamente dicha, del Otro con mayúscula. (Lacan, 1964).

Para Lacan, no hay simetría ni reciprocidad en el recorrido de la pulsión.

### **3. Autoerotismo.**

En "*Tres ensayos sobre una teoría sexual*", Freud (1905) utiliza el término autoerotismo para definir a la sexualidad infantil.

Es un término que toma de Havelock Ellis, y lo define basando la relación de la pulsión con su objeto; “la pulsión no se dirige a otras personas, se satisface en el propio cuerpo”. En el autoerotismo, el objeto de la pulsión cede su lugar al órgano, que es la fuente de aquel, y coincide por lo general con éste.

La teoría del autoerotismo se encuentra ligada a la tesis de la contingencia del objeto de la pulsión sexual. Mostrar que, al principio de la vida sexual, puede obtenerse la satisfacción sin recurrir a un objeto, equivale a mostrar que no existe ninguna vía preformada que encamine al sujeto hacia un determinado objeto.

Esta teoría no implica la afirmación de un estado primitivo «no objetal». En efecto, el chupeteo que Freud considera como modelo del autoerotismo, sigue a una primera etapa en que la pulsión sexual se satisface sobre la pulsión de autoconservación (el hambre) y merced a un objeto: el pecho materno. Al separarse del hambre, la pulsión sexual oral pierde su objeto y se convierte al mismo tiempo en autoerótica.

Por consiguiente, si puede decirse que el autoerotismo carece de objeto, no es porque aparezca antes de toda relación con un objeto, ni tampoco porque, con su aparición, deja de estar presente todo objeto en la búsqueda de la satisfacción, sino únicamente porque el modo natural de aprehensión del objeto se encuentra escindido: la pulsión sexual se separa de las funciones no sexuales (por ejemplo, alimentación), en las que se apoyaba y que le indicaban su fin y su objeto.

El «origen» del autoerotismo se hallaría en el momento, en una época de la evolución, en que la sexualidad se desliga del objeto natural.

#### **4. La angustia.**

En la “*Conferencia 25*” de Freud (1916), la angustia es señalada por los neuróticos como un gran padecimiento. Este puede alcanzar una notable intensidad que puede llevar al sujeto a adoptar medidas inadecuadas.

Distingue la angustia realista de la angustia neurótica:

Menciona Freud, que la angustia realista aparece como algo muy racional y comprensible, que es una reacción frente a la percepción de un peligro exterior, es decir, de

un daño esperado, previsto. Va unida al reflejo de la huida y es lícito ver en ella una manifestación de la pulsión de auto conservación. La angustia nos llevaría a protegernos, ¿qué pasa cuando manejamos alcoholizados? ¿Liberamos esa angustia? ¿Cómo rompe la autoconservación manejar ebrio?

La única conducta adecuada frente a un peligro que se avecina sería la fría evaluación de las fuerzas propias comparadas con la magnitud de la amenaza. Decidir, sobre esa base, lo que prometería un mejor desenlace, si huir o defenderse o atacar, llegado el caso. Pero que en una situación así no hay lugar para la angustia, ya que todo cuanto acontece se consumaría bien o incluso mejor, si no se llegase al desarrollo de la angustia.

En el mismo texto, realiza una distinción entre angustia, miedo y terror. Siendo la primera un estado que prescinde de un objeto.

En cuanto al afecto de angustia, cree conocer cuál es la impresión temprana que éste reproduce en calidad de repetición. En el acto del nacimiento se produce un agrupamiento de situaciones que resultan displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales que se han convertido en el modelo para los afectos de un peligro mortal y que desde entonces es repetido por las personas como estado de angustia.

La angustia que, destaca el rasgo de la falta de aliento que en ese momento fue consecuencia de una situación real y que se reproduce casi regularmente en el afecto. Ese primer estado de angustia se origina en la separación de la madre.

S. Freud en la “*Conferencia 32*” de Angustia y vida pulsional (1933) menciona que hace responsable de la angustia en la histeria y en otras neurosis al proceso de la represión, donde el monto de afecto que ésta posee es mudado, por lo general, en angustia, sin que importe su naturaleza ni que se trate de amor o agresión.

Refiere Freud (1933) que no entraña ninguna diferencia esencial la razón por la que un monto de afecto se haya tornado inaplicable: por endebles infantil del yo, a consecuencia de procesos somáticos en la vida sexual o por represión. Así, estos dos mecanismos de la génesis de la angustia neurótica coinciden. Y menciona un vínculo que le llamó la atención entre el desarrollo de angustia y formación de síntoma, que ambos se subrogan y relevan entre sí. Parece que el desarrollo de la angustia fuera lo primero y que posteriormente vendría la formación del síntoma, para evitar el estallido del estado de angustia.

S. Freud (1859-1939) considera que “trauma psíquico” tiene lugar desde el mundo externo (teoría de la seducción) pero siempre se combina con fenómenos que ocurren en el mundo interno, especialmente con el contenido cualitativo y simbólico referido a las fantasías edípicas (incesto y castración).

La angustia, dice Freud (1933) es como estado afectivo la reproducción de un antiguo evento peligroso. Está al servicio de la autoconservación y es señal de un nuevo peligro. Se genera a partir de una libido que se ha vuelto, de algún modo, inaplicable. Lo hace también a partir del proceso de represión. La formación de síntoma la releva y la liga psíquicamente.

En relación a esto, tal vez se podría pensar que el consumo de alcohol es un modo de evitar la angustia eliminando las barreras de represión y auto conservación a la que ésta apunta. A través de estas acciones, al beber alcohol en exceso la angustia del sujeto “desaparece” y se elimina la represión transitoriamente.

A medida que el desarrollo avanza, refiere Freud, las antiguas condiciones de angustia tienen que ser abandonadas, ya que las situaciones de peligro que les corresponden han sido desvalorizadas por el fortalecimiento del yo. Según esto, ¿se podría hipotetizar que habría una falsa creencia de fortalecimiento del yo ante el sujeto que toma? La angustia ante el ideal del yo no está destinada a extinguirse, ya que es indispensable en las relaciones sociales como angustia de conciencia moral y que el sujeto sólo en raros casos puede independizarse de la comunidad humana.

¿Es posible decir que la persona que se alcoholiza lo hace para escaparse de algo de lo que nunca se va a poder escapar?

¿El beber y manejar en estado de ebriedad son conductas realizadas por el sujeto para evitar la angustia de castración?

Para J. Lacan la angustia no hace referencia a un peligro interno o externo sino a un afecto que toma al sujeto.

Articula la angustia al registro Real a partir del año 1956. Este Real es el objeto “a”, ante el cual cesan todas las palabras.

Establece un nexo entre la angustia y una pérdida en una relación que está por desaparecer, donde el sujeto no puede enfrentarla sin vértigo.

En el seminario 4 "*La relación de objeto*" Lacan desarrolla la angustia en relación a la fobia. Considera que la angustia es un peligro que el sujeto trata de evitar. Formaciones subjetivas que van desde la fobia hasta el fetichismo son medidas de protección contra la angustia.

Si bien la angustia está presente en todas las estructuras, la fobia reemplaza a la angustia, ya que la angustia surge cuando la falta viene a faltar. El acting out y el pasaje al acto son las defensas últimas que implementa el sujeto contra la angustia.

En el seminario 8 (1960-1961) relaciona la angustia con el deseo, donde la angustia sostiene al deseo frente a la ausencia del objeto y el deseo se presenta como un remedio para la angustia.

En el seminario 10 "*La angustia*" (1962-1963) considera que la angustia no es una emoción, sino el único afecto que no engaña.

Lacan sostiene que la angustia no es sin objeto. Es el objeto "a" (no simbolizable) que causa al deseo.

La angustia se presentifica cuando aparece algo en el lugar del "a". Expresa que la angustia surge cuando el sujeto es confrontado con la falta del Gran Otro, con el deseo del Gran Otro y no sabe que objeto es él para ese deseo.

En el seminario 22 (1974-1975) considera que la angustia es lo que se produce en el interior del cuerpo cuando el cuerpo es abrumado por el goce fálico.

Así, la angustia es lo que nos deja sin palabra alguna, dependiendo del Gran Otro.

## **5. Narcisismo.**

Sigmund Freud en el artículo "*Introducción del narcisismo*", (1914, 71) designa con el término narcisismo a "aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual". Y Dylan Evans en el Diccionario Introdutorio de psicoanálisis lacaniano considera que es el amor que dirige el sujeto a sí mismo tomado como objeto.

Llamamos autoerotismo a esta búsqueda y consecución de la satisfacción en el propio cuerpo. Las zonas erógenas y cualquier otra parte del cuerpo que se erotice van a servir como fuente de la pulsión, y cualquier objeto que estimule estas zonas va a posibilitar este recorrido mediante el cual la pulsión se satisface parcialmente.

El yo no está presente en el individuo desde el comienzo, sino que tiene que ser desarrollado. Las pulsiones auto eróticas son iniciales, primordiales. Es por esto que hablamos de autoerotismo.

Para que el narcisismo se constituya es imprescindible agregarle una nueva acción psíquica al autoerotismo, nos dice Freud (1914). Los instintos auto eróticos existen primordialmente antes del desarrollo del yo: cuando éste se desarrolla, se instaura el narcisismo.

En la actitud tierna de los padres hacia sus hijos, podemos ver la reproducción del narcisismo propio, hace tiempo abandonado. La sobrestimación gobierna éste vínculo afectivo. Prevalece una tendencia a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos. Del narcisismo el sujeto pasa luego a la elección de objeto, a los cuales libidiniza.

El niño se constituye en el Yo Ideal del Ideal del Yo de los padres. El niño debe cumplir los sueños y deseos irrealizados de sus padres. El yo se ha enriquecido en seguridad refugiándose en el niño.

Hay un narcisismo primario que designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo. Y de un narcisismo secundario que designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexias objetales.

El narcisismo representa una especie de estado subjetivo, relativamente frágil y fácilmente amenazado en su equilibrio.

La adolescencia es una época de narcisismo colectivo. Hay una necesidad de agruparse con seres "idénticos" para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse. El narcisismo encuentra su modelo en lo social, en la subjetivización de todas las actividades antes impersonales u objetivas.

Según Gilles Lipovetsky (1983), la edad posmoderna está obsesionada por la información y la expresión. Cuanto mayor son los medios de expresión, menos cosas se tienen para decir. Esto es una muestra más del narcisismo donde la expresión gratuita, del acto de comunicación predomina sobre lo comunicado.

El proceso adolescente tiene siempre un nivel dialéctico: la oposición entre libido yoica y libido objetal. Relación a la vez de contradicción y de reversibilidad. El conflicto entre funcionamientos narcisistas y conductas libidinales hacia los objetos es una constante. El éxtasis de la libido del Yo (referida al Narcisismo) genera una tensión displacentera que lleva a dicha libido a dispararse sobre objetos distintos del Yo (narcisismo objetal-relaciones objetales). Determinando así un desequilibrio en la distribución libidinosa dirá Granel (2007); necesario para sobrevivir: "Debemos amar para no enfermarnos" Freud (1914, 65).

Por lo que aparecen metas con nuevos intereses, dirigidas a nuevos objetos, atractivos, estimulantes y que permiten superar el displacentero y peligroso estancamiento. Este proceso es la esencia de la situación de cambio, y resulta conflictivo y dilemático; produciendo siempre una crisis, ya que la relación de objeto conmueve la estabilidad narcisista.

El objeto, en tanto fuente de placer, será amado e incorporado, pero en tanto no es "Yo" es ajeno, frustrante y odiado. "La necesaria e indispensable "llegada" del objeto ha quebrado el narcisismo originario" Freud (1915, p.105). Este es el difícil proceso de vivir: aceptar lo nuevo y lo ajeno, e integrarlo con la tendencia de la libido a satisfacerse en el Yo. La libido puede permanecer en el Yo o retroceder desde los objetos. El Yo puede no decidirse a destacar energías pulsionales hacia los objetos, al estar investido auto eróticamente por un exceso de libido; resultando así que el cambio devenga traumático. La tendencia a aniquilar todo estímulo perturbador del estado narcisista, se intensificará exacerbándose el odio primordial y en esta oposición al cambio se cumplen los designios de la Pulsión de Muerte. ¿Pudiendo, tal vez, generar situaciones extremas como alcoholismo y accidente?

El narcisismo primario procede del estadio del espejo, es decir, de la investidura pulsional, deseante, amorosa que el sujeto realiza sobre la imagen de sí mismo con la que se identifica. El narcisismo secundario sería el resultado de la operación en la que el sujeto invierte un objeto exterior a él, pero que a pesar de todo es un objeto que se supone es él mismo. Ya que es su propio yo, un objeto que es la imagen por la que se toma con todo lo

que este proceso incluye de engaño, de ceguera y de alienación. Se comprende entonces que el ideal (del yo) se edifica a partir de este deseo del Otro y de este engaño.

## **6. La formación del yo.**

El sujeto, por la prematurez con que nace (matriz neurológica) se aliena a la imagen del Otro, tomándola como propia. Se enajena a la imagen y se anticipa así a su posible maduración. Es aquí donde estaría consolidándose finalmente la función del yo. El yo es un conjunto de identificaciones desordenadas a la manera de un cuadro surrealista. Esta concepción está lejos de considerar al yo como función de síntesis. Por el contrario, predomina la alienación imaginaria, quedando claro que ya no se puede hablar del sujeto como identidad sino como producto de identificaciones.

Lacan (1949), menciona que hay que comprender al “estadio del espejo” como una identificación en el sentido que el análisis le da al término, que sería la transformación que se produce en el sujeto cuando éste asume una imagen. El hecho de que su imagen especular sea asumida de manera gustosa por el sujeto que continúa en una impotencia motriz, y la dependencia de la lactancia, parecería que manifiesta, la matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el Otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.

Menciona Lacan (1949) que a esa forma habría que designarla con el término yo ideal, ya que éste será también, el lugar de las identificaciones secundarias, cuyas funciones de normalización también se reconocen bajo ese término.

Este desarrollo, dice Lacan (1949) es vivido como una dialéctica temporal que proyecta la formación del individuo, dirá que el estadio del espejo es un drama y cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación y que para el sujeto, que se encuentra preso de la ilusión de la identificación espacial, imagina las fantasías que le sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta su totalidad inestable.

En el momento, que termina el estadio del espejo, se inaugura por los celos primordiales, la dialéctica que liga al yo con situaciones socialmente elaboradas, dirá Lacan (1949). El yo se constituye a partir de un conjunto de identificaciones desordenadas.

## 6.1 Los ideales.

En el seminario 2 (1954) de J. Lacan, habla el Dr. Leclaire, quien expresa que “el niño es lo que los padres lo hacen en la medida en que le proyectan el ideal”. Y que la formación de un ideal sería, por parte del yo, condición de represión. A ese yo ideal se consagra el amor ególatra del que era en la niñez objeto del yo.

Menciona Lacan (1954), que “el narcisismo aparece desplazado sobre el nuevo yo ideal adornado, como el infantil, con todas las perfecciones”. Y que en el terreno de la libido el hombre se muestra incapaz de renunciar a una satisfacción ya gozada alguna vez. A ese yo ideal se consagra el amor ególatra del que era objeto el yo verdadero en la niñez, pero menciona que el sujeto no quiere renunciar a la perfección de la niñez, y que intenta conquistarla nuevamente bajo la forma de ideal del yo.

Y el término “ideal del yo” hace referencia a lo que proyecta un sujeto delante de sí como su ideal.

La formación del ideal del yo aumenta las exigencias del yo y favorece, al máximo, la represión; ya que la exigencia del yo ideal encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley.

Leclaire (1954) considera que la satisfacción surge de la realización del ideal del yo que es impuesto desde el exterior. Lacan (1954) menciona que el Ideal del yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el Gran Otro. Solo puede concebirse en la medida en que haya una guía que esté más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico.

El ideal del yo, considera Lacan (1954) es el Otro en tanto hablante, en tanto tiene una relación simbólica con el sujeto, mediante el lenguaje, que es lo que vincula entre sí a los seres humanos, y les permite identificar al sujeto (y le permite al sujeto identificarse).

Por lo anteriormente mencionado, se puede decir, que el yo ideal es la imagen que se asume y el ideal del yo es el elemento simbólico que otorga el punto desde el cual el sujeto es mirado por el otro.

¿Se podría suponer que un accidente puede estar relacionado con la necesidad de huir de las exigencias del ideal del yo? Un intento de liberarse de las barreras culturales que impone el otro donde se dispara el goce sin límites.

## 7. El complejo de Edipo.

El complejo de Edipo es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Este complejo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

En *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905) Freud explica que este complejo designa una etapa del desarrollo sexual, entre los 3 y 5 años, ya que después cae sepultado, sucumbe a la represión y es seguido por el período de latencia. El complejo se revive nuevamente durante la pubertad.

Mientras que el complejo de Castración está centrado en el enigma de la diferencia anatómica de los sexos (presencia- ausencia del pene). Freud (1905), considera que el complejo de Castración, permite tanto en la niña como en el varón la posibilidad de tener o no tener, gracias a que se inscribe la posibilidad de la pérdida.

En el varón cuando aparece la angustia de castración estalla el conflicto narcisista por su pene. Se produce una sublimación de las investiduras libidinosas de objeto parental, se es nominado y se constituye el súper yo. En cambio, la niña frente a la castración espera ser mujer para hacer una ecuación simbólica donde se desliza del pene al hijo.

J. Lacan pasa del Edipo freudiano a una estructura cuatripartita, donde en vez de personas, se habla de funciones, ya que en esta estructura denominada Metáfora Paterna se trabaja con los significantes.

Esta estructura está caracterizada por posiciones que pueden ser ocupadas por diferentes personajes. Lacan la denominó como estructura cuatripartita, ya que está compuesta por cuatro elementos o significantes: DM (Deseo de la Madre), NP (Nombre del Padre), X (Incógnita del Hijo), phi (falo). Porque se trabaja con el orden simbólico.

No se refiere al padre real, concreto, sino a la función del padre simbólico que cumple una función de ley, de orden, de límite NP que pone límite al DM como función de absoluto.

La relación del niño con el falo se establece, dirá Lacan (1958), porque el falo es el objeto de deseo de la madre. Éste elemento, desempeña un papel esencial en las relaciones del niño con la pareja parental.

Ser, tener o no tener el falo se plantea Lacan, en *Los tres tiempos del Edipo* (1958). En el medio se encuentra el complejo de Castración. De él dependen dos hechos, que el niño se convierta en un hombre y que la niña se convierta en una mujer. En ambos casos, la cuestión de tener o no tener se soluciona por medio del complejo de Castración. Se llama complejo de Castración porque se pone en primer plano el hecho de que para tenerlo primero se ha de haber establecido que no se puede tener, y, en consecuencia, la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo, para ambos sexos.

La función paterna entrará en juego como portador de la autoridad de la ley, como interdictor del incesto. Pero es un padre metaforizado por el discurso de la madre.

Lo esencial es que la función materna permita la entrada de la autoridad de la ley que está más allá de su capricho. Se trata de que la función materna vehicule la palabra del Padre, transmita la ley paterna, en cuanto consienta someterse a ella.

La metáfora Paterna es una operatoria simbólica que tiene cuatro términos. En esta se produce la sustitución de un significante (Deseo de la madre) por otro (Nombre del Padre), dando como resultado la Significación Fálica.

$$\text{MP: } \frac{\text{NP}}{\text{DM}} \frac{\text{DM}}{\text{X}} = \text{NP} \left( \frac{\text{A}}{-\varphi} \right)$$

DM: es una voluntad sin ley, donde imaginariamente establece una completud entre ella y el hijo.

NP: es la autoridad de la ley, que al barrar DM pone un límite al goce y el enigma del sujeto (x) cobra una significación fálica. El Gran otro queda barrado y el sujeto en  $-\phi$ .

Ésta metáfora podría explicarse en dos partes:

En la primera parte el significante del Nombre del Padre viene a sustituir al deseo de la madre porque la barra, la reprime. El Deseo de la madre es sustituido, pero no desaparece,

sino que circula metonímicamente. El significante del Nombre del Padre es un significante primordial que sustituye a otro significante primordial, al Deseo de la Madre. El NP es un elemento ordenador, que instala la ley, ya que posibilita y prohíbe.

En la segunda parte de esta fórmula se puede ver el resultado de la metáfora: la Significación Fálica, esto implica que se pierde la garantía del Gran Otro sin barrar. El Nombre del Padre opera poniendo en evidencia el barramiento del Gran Otro y da cuenta de la falta estructural en el sujeto.

Entre las consecuencias de la Significación Fálica se pueden mencionar:

- Se inscribe la castración simbólica, acotando el goce, quedando enmarcado en la trama fantasmática.
- Se operativiza la caída del objeto “a”, estableciéndose la ley del “No todo es posible”.
- Se posibilita que surja el deseo propio.
- Recibe los ideales post edípicos y las insignias que le permiten la elección sexual.
- Recibe la nominación individual y singular que lo diferencia como sujeto. Desde ese momento sólo surge en los intervalos entre S1 S2.

### **7.1 El Nombre del Padre en la actualidad o la Ley de Hierro.**

El Nombre del Padre como autoridad de la ley, a partir de la Metáfora Paterna nomina al sujeto. Esta función no tiene que ver con la persona del padre real, sino con la función ordenadora particular y diferente para cada sujeto, que lo hace único. Así lo introduce en el campo del reconocimiento singular y la falta. Esta castración no es un “no” gramatical, sino encarnado en el cuerpo. Conjuntamente introduce el amor como algo practicable, no como sentimiento o ficción idealizante.

La madre es el primer Otro que habla y más allá de ocupar el lugar de las leyes del lenguaje, encarna la voz. Es decir, algo del real del objeto se anuda en la madre.

La madre por cual la palabra se transmite es reducida a traducir ese nombre (nom) por un no (non), justamente el no que dice el padre, introduce el fundamento de la negación. Es decir, si amoneda el Nombre del Padre posibilita que el sujeto entre en la lógica del no todo.

Pero cuando lo madre no traduce el Nombre del Padre y nombra por si sola el proyecto de su deseo, donde se pone al descubrimiento el debilitamiento del NP, despunta en lo social un nuevo orden denominado por Lacan en el Seminario 21 "Orden de Hierro", donde se pone de manifiesto la subjetividad de la época.

Así en la hipermodernidad se ha producido el debilitamiento del Nombre del Padre, instaurándose en su lugar "La orden de hierro". La orden de hierro no es un caos. Es la ley pluralizada, o sea, una comunidad fundada en el hecho de compartir un nombre común, donde el amor practicable es sustituido en los lazos sociales por un vínculo maquinal y funcional. La ley que establece es la de "ser designado para algo".

Hay una diferencia fundamental entre la nominación del Nombre del Padre y la Orden de hierro que "nombra para...". En ese caso no podemos dejar de leer una nominación utilitaria, "nombrar para" tiene un nombre común para todos, nombre que ordena gozar; goce sin límites, donde se compromete severamente toda circulación de deseo. Al no estar la denominación del NP que particularice, el deseo del sujeto queda aplastado por goces generalizados, como el consumismo y las adicciones. La significación del sujeto se produce a partir de una regresión narcisista ubicándose en la sumisión o el cinismo, sustituyendo a los objetos del deseo por una infinita gama de objetos tecnológicamente descartables.

Al declinar los ideales que producen la regulación del goce aparece el mandato de gozar sin renunciar a nada, en las formas de consumo y diversión, sin diques éticos. Esto conlleva finalmente a la violencia sin sentido, la violencia se suele presentar con cobertura mediática (goce escópico) o encarnada en un tipo de lenguaje. En vez de esfuerzo y excelencia se habla de logros. En vez de placer, se habla de diversión. Los significantes le permiten fabricarse semblantes que adquieren la consistencia de un ser identificado al mandato social: "ser divertidos y exitosos".

## CAPÍTULO DOS.

“QUE PAREZCA UN ACCIDENTE”.

---

## **1. “Accidentes”.**

La palabra Accidente etimológicamente proviene del latín “acciden- tis “. Participio activo del verbo “accidere” que significa caer encima, suceder. La Real Academia Española define al accidente como una cualidad o un estado que aparece en algo sin que sea parte de su esencia o naturaleza. Es un suceso eventual que altera el orden regular de las cosas y puede llegar a resultar dañino para las personas o las cosas.

Teniendo en cuenta la etimología se puede decir que el accidente es algo imprevisto, fatídicamente ocurrido, que sobreviene en apariencia sin buscarlo.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación (C.S.J.N) en el cuaderno número tres de Medicina forense expresa que:

“Se entiende por accidente a un suceso repentino ocurrido por causas involuntarias que produce daños en las personas y/o en las cosas”. Con respecto al accidente de tránsito puede decirse que "es un hecho eventual, producido como consecuencia del tránsito vehicular en el que interviene, por lo menos, un vehículo, cuyo resultado produce lesiones o muertes de las personas y/o daños en las cosas".

Según la CSJN, se pueden encontrar distintos tipos de accidentes: los accidentes de tránsito conocidos comúnmente como "choques" pueden ser clasificados como colisiones o despistes. Los factores o causas de los accidentes están relacionados con: el vehículo, el camino y el conductor.

### **1.1 La génesis del accidente.**

El proceso de accidentarse esta provocado por una interacción coordinada por condiciones concurrentes. Pero estas condiciones no son ni suficientes ni específicas, son solamente elementos facilitadores.

Estos factores parecen tener una participación decisiva en un accidente y funcionar como “agentes causales” e “inmediatos”. Pero en realidad, en la mayoría de los casos, ofrecen al sujeto la ocasión adecuada para protagonizar un accidente.

En un accidente intervienen tres grandes factores: mecánicos, ambientales y humanos.

A. Mecánicos: Respecto a los vehículos. Los elementos que inciden en el accidente son: la conformación y maniobrabilidad, el tipo de ruedas, las fallas vinculadas al desgaste o la existencia de materiales defectuosos, especialmente del motor y los elementos de seguridad. Las características de las lesiones están relacionadas con el agente productor del suceso, por lo que resulta práctico tener en consideración la conformación de los vehículos capaces de producir accidentes.

Dentro de lo mencionado, es interesante considerar el papel que juegan dos principios de la física en relación a los vehículos como por ejemplo:

El Principio de inercia: si sobre un cuerpo no actúa ninguna fuerza o actúan varias que se anulan entre sí, el cuerpo estará en reposo, o bien, en movimiento rectilíneo uniforme. Hay una resistencia de los objetos a cambiar su velocidad y dirección. Este principio explica por qué un vehículo mantiene su dirección primitiva al tomar una curva, donde tiende a seguir en movimiento aunque se pare el motor. Todo lo que está dentro del auto, incluyendo el conductor y los pasajeros, tienen su propia inercia. El vehículo acelera a las personas a su velocidad. La velocidad que llevan los pasajeros y la que lleva el auto es prácticamente igual, por lo que se siente que se mueven como una sola unidad. Pero si el auto se estrella contra algo, la inercia del vehículo y los pasajeros son independientes. El choque dejará el auto frenado de una forma abrupta, pero la velocidad de las personas y los objetos dentro del auto se mantendrá igual

El Principio de acción y reacción: siempre que un cuerpo ejerce una fuerza denominada acción sobre otro, éste reacciona con una fuerza igual y opuesta a la aplicada sobre el primero. Esto explica el movimiento de “latigazo” donde en el accidente el cuerpo se desplaza rápidamente hacia adelante y luego inmediatamente hacia atrás.

B. Ambientales: En relación a los caminos los factores que inciden en el accidente son: trazado defectuoso, escasa iluminación, obstáculos, falta de señalización, mal estado de conservación con presencia de barro o arena. Entre los factores climáticos se puede mencionar la lluvia que ocasiona menor visibilidad, riesgo de patinamiento o fenómeno de aqua planning, en el que el vehículo se desliza sin rodar con pérdida de la eficacia del freno. También relacionado con la naturaleza se tiene en cuenta la neblina, la nieve y los vientos fuertes, el humo, la contaminación y las temperaturas muy altas o muy bajas.

C. Humanos: En relación al conductor de los vehículos actúan tanto factores físicos como psíquicos. Teniendo en cuenta que la tesis se refiere al adolescente en el manejo y al consumo del alcohol, es que se hace necesario analizar el consumo de alcohol, los distractores y la falta de prevención en el adolescente actual.

❖ Alcohol al volante: La consumición de alcohol antes o durante la conducción puede producir alteraciones sobre la visión, la función psicomotora, el comportamiento y la capacidad de manejo del conductor. En lo referido a la visión, lo más destacable es la disminución del campo visual, que por efecto del alcohol puede llegar a la visión túnel, dificultando enormemente una correcta visibilidad. En lo referido a la función psicomotora, se prolonga el tiempo de reacción del conductor. Lo que normalmente es de 0,75 segundos (gráficamente: sacar el pie del acelerador y ponerlo en el freno), pasa a ser de 2 o más segundos. Como consecuencia de ello la distancia de detención de un vehículo a una velocidad de 100 Km/h se prolonga entre 20 y 30 metros, una distancia que puede separar la vida de la muerte. Finalmente, y de acuerdo a la cantidad ingerida, el alcohol puede provocar alteraciones del comportamiento. A medida que aumenta la concentración de alcohol en sangre aumenta el riesgo de sufrir un accidente de tránsito y específicamente el de un accidente mortal. Los jóvenes, por distintas circunstancias (conductores inexpertos, consumos elevados, conducta desinhibida, etc.) y en especial los jóvenes singulares de cada uno, son particularmente vulnerables. El aumento del riesgo de accidente y por ende de muerte se produce a un ritmo muy superior al del aumento del contenido alcohólico del conductor.

En general puede decirse que más del 90% de los accidentes de tránsito se debe a errores humanos, mientras que el resto, es atribuible a fallas técnicas. El consumo de alcohol aumenta en casi cinco veces la probabilidad de un accidente. Agravada además, por el uso de teléfonos celulares mientras se conduce que magnifica notoriamente ese riesgo.

El alcohol ocupa sin lugar a dudas el primer lugar en el mundo entre las sustancias psicoactivas que causan serios problemas sociales, ya sea por las tremendas consecuencias que provoca, como por el volumen de su utilización.

El alcohol etílico o etanol, componente de todas las bebidas alcohólicas, es jurídicamente una droga lícita que se consume y comparte libre y masivamente bajo un fuerte estímulo social y publicitario. El alcohol está implicado en el 50% de los accidentes de tránsito que provocan muertes o incapacidades definitivas y en algunos países en ciertas franjas etarias (adolescencia y primera juventud) este porcentaje se eleva hasta el 65%. Por cada muerto de los 8.107 registrados por Luchemos por la Vida en Argentina en 2007 hay 5 accidentados que quedan con incapacidades definitivas, es decir aproximadamente 40.500 con secuelas e incapacidades graves. Al proyectar el 50%, se pone en evidencia que la participación de la fatal alianza de conducción y alcohol en nuestro país provoca anualmente más de 4.000 muertos y 20.000 discapacitados definitivos, siendo la mayoría de ellos menores de 35 años de edad. Por otro lado, el 60% de nuestra vida transcurre en la vía pública, por lo tanto ninguno de nosotros está exento de padecer un accidente de tránsito. Detrás de estas cifras hay familias que no sólo sufren pérdidas afectivas irreparables, sino también desprotección económica, que hacen necesarias e imprescindibles las acciones preventivas por parte de las autoridades.

El alcohol es una droga fundamentalmente depresora del sistema nervioso central (SNC) y en la intoxicación alcohólica aguda de acuerdo al nivel de consumo se pueden producir 4 períodos: Inestabilidad emocional, Confusión, Estupor y Coma.

El grave problema del alcohol sobre el sistema nervioso central radica en dos fenómenos:

a) “Efecto engaño”, consistente en que, con cada trago el adolescente se siente mejor, más lúcido y más fuerte al punto de afirmar aberrantemente “cuanto más tomo, mejor manejo” y la irracional noción inconsciente de que “los desastres les pasan a los otros”. Pero en realidad demuestra estar cada vez peor, pues se alteran los umbrales reflexológicos, no percibe correctamente, se equivoca, juzga mal, toma riesgos injustificados y sobre todo, tiende a beber cada vez más.

b) “El poder mágico del alcohol de generar su propia sed”, consistente en la propiedad que una vez que penetra en el sistema orgánico desata fenómenos neurológicos de retroalimentación.

Se encuentra en el anexo un cuadro sobre los efectos del alcohol en los conductores.

Otras causas comunes de accidentes en relación al sujeto:

- Falta de prevención. Hay situaciones que se han naturalizado como “normales” a la hora de conducir, como por ejemplo, la fatiga, el sueño, la alimentación inadecuada, y el uso de psicofármacos y que también tienen un importante índice de incidencia en los accidentes.

También ocasiona accidentes, aunque en menor porcentaje, el hecho de no prevenir efectos ocasionados por patologías. Como por ejemplo epilepsia, infarto agudo de miocardio, acetoacidosis diabética, derrames cerebro-vasculares, Parkinson, dolencias visuales, dolencias degenerativas de articulaciones y la demencia.

A pesar que los vehículos están cada vez más equipados tecnológicamente para reducir los riesgos de accidente, los índices de morbilidad han aumentado.

Los jóvenes no siempre toman en cuenta los recaudos necesarios al subirse al auto y activar los elementos de seguridad.

Tal es el caso de un dispositivo básico como el cinturón de seguridad que puede salvar muchas vidas.

Sin cinturón de seguridad el cuerpo sigue desplazándose a la velocidad que traía el vehículo al momento del accidente, siendo generalmente frenado (con las consecuencias que esto implica) por partes del vehículo como el parabrisas, el volante o el asfalto entre otros.

La función que tiene el cinturón de seguridad, si es bien utilizada confiere la posibilidad de supervivencia en el 50% de los casos, al evitar que el ocupante del vehículo sea arrojado fuera de él. Según la Fédération Internationale de l'Automobile, en un estudio realizado en Suecia, se demostró su eficacia al reducir la cifra de las lesiones en un porcentaje entre el 85 al 90%, de los conductores que llevaban correctamente colocado el cinturón. Ninguno de ellos murió en accidentes ocurridos a velocidades inferiores a los 95 km/h sin el cinturón colocado, mientras que otros conductores murieron en accidentes ocurridos a velocidades de alrededor de 25 km/h.

- Distractores. El celular que nos permite estar comunicados todo el tiempo y desde cualquier lugar es una oferta irresistible, pero perder la atención de la

conducción, aunque sea por segundos, ha demostrado que tiene consecuencias gravísimas en términos de siniestros de tránsito.

¿Uso del celular = conducción alcoholizada?

Algunos asocian los efectos del uso del celular como semejantes a los de la conducción alcoholizada. Un estudio en el Reino Unido concluyó que un conductor que usa celular está más limitado que aquellos que tienen una concentración de alcohol de 0,8 g/l .

Sin embargo debe destacarse que la limitación del que usa celular es transitoria, durante un lapso que no suele durar más de unos minutos, mientras que la del conductor alcoholizado dura varias horas, y lo acompaña, en general, durante todo el recorrido. Los conductores que usan celular tienen cierto tipo de control mientras que el intoxicado por el alcohol no tiene mucha conciencia de sus limitaciones, afectando también a su juicio en la conducción. En consecuencia, los riesgos provenientes de la intoxicación alcohólica, siguen siendo mayores que aquellos asociados con el uso de celulares.

## **2. Jóvenes conductores.**

En esta época al valorar lo inmediato, al querer todo ya, cobra gran importancia la velocidad, en todos sus aspectos. Pensemos en los servicios que nos ofrecen las distintas empresas. Todos inmediatos, “llame ya”, “lleve ya”, ya no se tolera la espera; ésta resulta tediosa, aburrida, es vista de mala manera por las personas que están siempre retrasadas para su próximo evento.

Está demostrado que la mayoría de los accidentes de tránsito son producidos por fallas humanas y se conocen muy bien los principales factores causantes de los mismos, que no tienen que ver, en la mayoría de los casos, con desconocimiento de las normas sino con el no cumplimiento de las mismas y el desarrollo por parte de los usuarios de la vía pública de comportamientos riesgosos.

Los autos logran alcanzar velocidades nunca imaginadas, con mayor tecnología para que el usuario no sólo maneje a grandes velocidades sino que también pueda distraerse con los elementos tecnológicos que éstos traen; GPS, pantalla táctil, televisor, son algunos

ejemplos de distractores que nuestros conductores poseen, sumados a los que ya traían antes.

Las publicidades de los autos seducen con la velocidad que éstos pueden alcanzar, y no sólo la exaltan, sino que promueven de mil maneras el goce y el poder, la autoestima y el reconocimiento que alcanzaría un conductor con este veloz vehículo. En los spots publicitarios se destacan los 8 o 10 segundos en que el vehículo acelera de 0 a 100, o las velocidades de 200 km/h, o más, alcanzables. Pero nunca dicen, dichas publicidades, la distancia y tiempo que hacen falta para frenarlos, y menos aún, la cantidad de personas que han muerto como consecuencia de manejar a dichas velocidades. Aunque éste es un mal mundial (el que los fabricantes de autos quieran venderlos a partir del exceso de velocidad) en la República Argentina, es muy grave. Porque a pesar de que la mayoría de las publicidades de autos lo hacen, éste tipo de publicidad está especialmente prohibida por el art. 9 inc. "D" de la Ley de Tránsito Nº 24.449, que no se cumple.

“Se los llama habitualmente ‘accidentes’, pero si se analiza la cuestión se llega a la conclusión de que no es un suceso azaroso ni casual”, sostiene Perla Pilewski, psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)<sup>2</sup>.

Para la psicoanalista Perla Pilewski, las crisis individuales y sociales resultan factores de riesgo que predisponen a la producción de accidentes.

Para la especialista, las situaciones persistentes de malestar, crisis de cambio, y/o distres, colocan a los sujetos (especialmente a los adolescentes), organizaciones y comunidades en un estado de vulnerabilidad respecto de los riesgos de enfermarse, accidentarse o morir.

La Organización Mundial de la Salud difundió en su informe anual del año 2013 las condiciones de seguridad sobre el tránsito mundial. Allí se informó que el nivel de accidentes de tránsito en todo el planeta no aumentó en los últimos tres años, *“pero 1,24 millones de víctimas fatales sigue siendo una cifra inaceptablemente elevada”*, señaló el organismo que depende de la ONU.

---

<sup>2</sup> Recuperado de:

[http://archivo.lavoz.com.ar/suplementos/salud/08/02/06/nota.asp?nota\\_id=159649](http://archivo.lavoz.com.ar/suplementos/salud/08/02/06/nota.asp?nota_id=159649)

La Organización Luchemos por la vida menciona, en su revista online, que durante el año 2015, (según cifras provisorias al once de enero de 2016), el total de muertos en la República Argentina debido a accidentes de tránsito fue de 7472. Lo que significó un promedio diario de 21 personas y un promedio mensual de 622. En Mendoza en el mismo año, el promedio total de muertes en accidentes de tránsito fue de 301 personas.

Según cifras provisorias al 6 de enero del 2015, el total de las muertes por accidentes de tránsito, en Argentina fue de 7.613, el promedio diario fue de 21 muertos por día y el promedio mensual de muertos por accidentes de tránsito fue de 634. En Mendoza, en el mismo año el número total de personas fallecidas fue de 334.

De los cuales el 21% son peatones, el 36 % son conductores u ocupantes del automotor, el 8% son ciclistas, el 34% involucra a motos o ciclomotoristas y otros 1%.

Según la franja etaria de las víctimas de 0 a 12 años constituyen el 6%, de 13 a 19 años el 12%, de 20 a 24 años el 15%, de 25 a 34 años el 21%, de 35 a 60 años el 29% y más de 60 años el 17% .

Es importante destacar que el 54% son menores de 35 años.

Según el sexo, los hombres representan el 76% y el 24% restante son mujeres.

Según la cantidad de vehículos involucrados: Uni vehiculares 32%, Multi vehiculares 68%.

Según los días, los días hábiles ocurre el 54% de los accidentes, mientras que Sábados y Domingos el 46%.

Según el horario en el que se producen, de 0 a 6 hs. 20%, de 6 a 12 hs. 28%, de 12 a 18 hs. 22% y de 18 a 24 hs el 30%.

Observaciones:

**Alto porcentaje de accidentes uni vehiculares:**

Resulta significativo el porcentaje de muertos en accidentes uni vehiculares, casi un tercio del total.

### **Los más jóvenes son mayoría:**

Las cifras anteriormente mencionadas son de los datos habidos hasta el presente, e incluyendo fallecidos en el hecho o como consecuencia de él, hasta dentro de los 30 días posteriores, según el criterio internacional más generalizado. Las cifras utilizadas son las últimas disponibles actualizadas.

Decir que las personas conducen mal, que son imprudentes o que no respetan las normas de tránsito resulta intrascendente y no ahonda en las cuestiones intrínsecas de por qué ocurre un accidente y cuáles son las circunstancias que, por separado o en conjunto, actúan como un cóctel fatal.

Estos factores que llamamos “concurrentes” no son condicionantes absolutos, necesarios, ni excluyentes suficientes.

Desde una mirada psicoanalítica se hace hincapié en la incidencia activa que tiene el factor humano en la producción de accidentes.

### **3. El “accidente” desde el psicoanálisis.**

Considerando lo ya expresado que el término accidente significa caer, acontecer. Podríamos interrogarnos desde el psicoanálisis si lo que acontece sin palabras, tiene que ver con lo real, con el goce singular de quienes protagonizan y padecen el accidente.

Teniendo en cuenta los estudios realizados por FEBE (Federación Española de Bebidas Espirituosas) se ha demostrado que la mayor incidencia de los accidentes no se deben a las condiciones del camino, los problemas generados por los vehículos ni las condiciones ambientales. Las estadísticas ponen en evidencia que es el factor humano, o sea, el sujeto, el responsable de los accidentes.

Los cuales generan una variedad de consecuencias que comprenden desde pequeñas contusiones hasta la muerte.

La existencia de un hecho traumático o contingencia depende de la inscripción en la subjetividad de cada sujeto.

El mismo hecho puede ser registrado con significaciones diferentes y sentidos distintos para cada uno de los sujetos que lo han vivido. Esto brinda la posibilidad de una amplia variedad de inscripciones de lo real, como así también que no se inscriba en lo absoluto.

Cuando se habla de subjetividad se hace referencia a la existencia (comprobada clínicamente) de una realidad psíquica individual o sea, de una manera singular de goce.

Para que se haga presente esta realidad psíquica es imprescindible que a un hecho traumático se le suponga un sentido más allá del hecho mismo y que a este sentido se le adjudique la causalidad del malestar del sujeto, más allá de la causalidad social y/o legal establecida. La lógica de la realidad hace que quede claro que ha ocurrido un lamentable accidente, generalmente, sin intención alguna (consciente). Los tribunales cumplen su función perfectamente en el veredicto que dicta. Pero probablemente cada sujeto incorporará más de un registro frente al mismo hecho traumático o contingencia. Esto puede producirle un conflicto cuyos efectos se observan en el modo como cada sujeto se ubica frente a la contingencia (accidente).

Lacan elabora la teoría de los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real, colocando al final el acento en lo real pulsional (goce singular de cada sujeto).

La evidencia de lo real se puede observar en el síntoma. La envoltura formal del síntoma es simbólica, pero la resonancia de la palabra lo conduce a un real mudo que se repite. En la envoltura simbólica algo se escribe porque el sujeto habla, pero hay un punto de lo real que no escribe, un punto de real inatrapable por lo simbólico.

Por lo tanto, más allá de la mirada social y legal, más allá de ser adolescente, de haber consumido sustancias tóxicas o de haber manejado bajo el efecto del alcohol o de la influencia del grupo, lo real es que la inscripción o no del accidente como contingencia depende de la subjetividad singular de cada uno (singular modo de gozar).

# CAPÍTULO TRES.

AQUA VITAE.

---

## **1. El alcohol.**

El término alcohol proviene del idioma árabe clásico kuhl (R.A.E.) y hace referencia a una bebida que contiene compuestos orgánicos del grupo hidroxilo, unido a un radical alifático o a alguno de sus derivados. Conocido comúnmente como bebidas alcohólicas, en oposición a las que no lo contienen. El origen de las bebidas destiladas o espirituosas proviene de la tradición árabe de la alquimia.

El alcohol es una droga psicoactiva legal ampliamente consumida por los adolescentes en nuestro país. Se entiende como sustancia psicoactiva cualquiera que produzca efectos sobre el sistema nervioso central, con la capacidad de cambiar la percepción, el estado de ánimo y/o el comportamiento.

Dado que nadie es igual ante una misma sustancia, los efectos de las bebidas alcohólicas dependen de la graduación que poseen, del contexto, del género, de las expectativas de quien las consume y de las características psíquicas y corporales. También depende de la cantidad que se ingiera y de otros factores como baja tolerancia, presencia de otras drogas y enfermedades pre-existentes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda la abstinencia completa de alcohol en menores de 18 años, ya que el riesgo de dependencia en la edad adulta puede disminuir cuanto más tarde sea la incorporación del joven al consumo de bebidas alcohólicas. También define como “Trastornos relacionados con el alcohol” a cualquier deterioro del funcionamiento físico, psíquico o social de un individuo, cuya naturaleza permite inferir que este consumo mantiene una relación causal directa o indirecta con la aparición de dicho trastorno.

### **1.1 Historia.**

La historia de las bebidas alcohólicas se encuentra ligada a la propia historia del ser humano, ya que el consumo de alcohol ha formado parte de nuestra cultura y sociedad durante siglos. Probablemente ningún comportamiento humano ha ocasionado tantas

controversias, mitos, prejuicios, malentendidos e incomprensiones como el consumo de alcohol.

Algunos historiadores no dudan en señalar que la producción de bebidas como el vino pudo ser un factor clave que llevase a la humanidad a la vida sedentaria. Los primeros seres humanos eran nómadas, pero para que los cultivos de la vid produjesen vino, se requería permanecer sobre el terreno varios años.

Los estudios antropológicos evidencian que ciertas bebidas alcohólicas fermentadas, como el vino y la cerveza, eran ya consumidas hace al menos cinco mil años. Las bebidas con alcohol, por su naturaleza y sus efectos, se vincularon pronto con lo divino y se asociaron a los rituales religiosos.

Los egipcios dieron crédito a Osiris por haberles permitido conocer el vino y la adopción de normas de convivencia benévolas y tolerantes. Los hebreos atribuyeron a Noé el haberse dedicado a la labranza y a plantar la vid. Esto se constata a partir de la Biblia, donde se menciona que bebió vino para celebrar el final del diluvio universal embriagándose.

Los griegos veneraban a Dionisio -cuyo equivalente romano es Baco. Este dios fue considerado liberador, del frenesí, de la danza y de la embriaguez, típicas características de las fiestas bacanales. Se le atribuye el invento del vino, el cual proporcionaba alegría y delicias a los mortales disipando las penas.

En la mitología griega también se alude como causa de algunas tragedias el exceso en el consumo, como el asesinato de Dionisio por los embriagados Titanes, a quienes el dios Zeus, los fulminó con su rayo justiciero.

De las cenizas de los fieros Titanes nacieron los hombres, con un fondo bestial, desenfrenado y violento, pero también con una naturaleza dionisíaca que impulsa su alma hacia lo divino.

Para los cristianos, el vino es uno de los elementos de la eucaristía, que simboliza la sangre de Cristo, el hijo de Dios.

Las bebidas fermentadas son las más antiguas, pero no las únicas. El alambique, fue utilizado por los sabios alquimistas para separar los compuestos químicos, recordando que el origen de la palabra "alcohol" es árabe. Las primeras referencias a la destilación del alcohol

en Europa datan del siglo XII y nos hablan de la fabricación del **aqua vitae** (agua de la vida) en referencia a los licores destilados y a la destilación del aguardiente. Este término pervive todavía en el aquavit sueco y noruego, o en el akvavit danés. Fue el español Arnau de Villanova el primero que describiría con detalle la elaboración del llamado "elixir de la vida eterna" o aqua vitae, que se extrae por la "destilación del vino".

Durante la Edad Media se dio un impulso a la producción de este tipo de bebidas, gracias a la labor de los monjes cristianos. Estos monjes trataban de encontrar esencias mágicas con aplicaciones medicinales. Estos experimentos son el origen de los elixires. Ocurría sin embargo que la técnica era un poco rudimentaria, y el resultado no constituía algo particularmente grato de ser degustado. Entonces, para mejorar el sabor comenzaron a aromatizar sus brebajes con flores y frutas maceradas.

En el siglo XV se fundan los gremios de la destilación y es a partir de ese momento que nacen algunos de los licores más conocidos y consumidos, como el coñac, el brandy, el whisky y el ron. Desde el momento en que se descubren los destilados y su capacidad de ser trasladados de un lugar a otro, a diferentes temperaturas, con abundantes trasiegos, las bebidas alcohólicas se encuentran en cualquier sitio y son asequibles para toda la sociedad. Es entonces cuando comienza su comercialización.

A partir del siglo XVIII, se bebe alcohol prácticamente en todo el mundo, desde los corsarios y piratas que gustaban del ron, hasta los monjes que siguen apegados a sus aromáticos licores de compleja elaboración y fórmulas secretas.

Como hemos visto, el hábito de consumir bebidas alcohólicas es un acto social que refleja en gran medida la cultura y las costumbres del pueblo en que se presenta. A pesar de que existen tipos de bebidas que son conocidas casi a escala mundial, también es cierto que hay muchas de ellas que son excepcionales de cada región, país o cultura.

## **1.2 Beneficios del consumo de alcohol.**

Según la Federación española de bebidas espirituosas, FEBE, los beneficios cardiovasculares del consumo moderado de alcohol están fundamentalmente ligados a:

- Un efecto beneficioso arteriosclerótico. El consumo moderado de alcohol ejerce su papel protector sobre las lipoproteínas plasmáticas aumentando el llamado 'colesterol bueno' unido a las lipoproteínas de alta densidad (HDL) y disminuyendo el unido a las de baja densidad (LDL) o 'colesterol malo'. Esta acción se traduciría en que las arterias en vez de irse poniendo cada vez más rígidas a medida que se va depositando el colesterol en los vasos, permanecerían flexibles.
- Su efecto antiagregante: Uno de los mecanismos de protección cardiovascular está relacionado con la coagulación sanguínea, de tal forma que parece que el alcohol reduce la agregación plaquetaria, retrasando la coagulación sanguínea y la formación de trombos.

### **1.3 Consecuencias del consumo no responsable: abuso.**

Un consumo no responsable de alcohol puede provocar dependencia. Hay ocasiones en las que el consumo se debe evitar por completo, como es el caso de la conducción, el embarazo o cuando se están tomando ciertos medicamentos. Beber en exceso o la dependencia del alcohol pueden dar origen a numerosos problemas, como por ejemplo: dañar órganos como el hígado, el corazón, el cerebro y el riñón. Como así también producir graves trastornos tanto en el rendimiento laboral como en las relaciones familiares y sociales.

Según la R.A.E. el término abuso proviene del latín *abusus* que significa acción y efecto de abusar, o sea, de usar indebidamente, en forma excesiva, injusta, impropia, de algo o de alguien.

La R.A.E. define alcoholismo como el abuso habitual y compulsivo de bebidas alcohólicas, que puede ocasionar una enfermedad debido al abuso.

El consumo se puede clasificar a corto plazo (agudo y embriaguez) y a largo plazo (crónico).

#### Abuso a corto plazo

Intoxicación alcohólica: Es lo que se conoce como borrachera. Se produce como consecuencia de una ingesta abusiva en un breve espacio de tiempo.

Niveles de riesgo: Aunque el consumo de bebidas alcohólicas afecta de forma distinta a cada persona, siempre podemos observar algunas señales que pueden indicarnos si una persona se encuentra bajo los efectos de un consumo excesivo, e incluso darnos una orientación sobre su nivel de alcoholemia.

Cualquier consumo, por mínimo que sea, afecta a nuestro organismo. Con un contenido de 0,15g/l de alcohol en sangre ya se produce una pérdida de reflejos que incrementa el riesgo de sufrir un accidente.

Con un contenido de 0,5g/l de alcohol en sangre, se producen alteraciones leves en la conducta (euforia, reducción de reflejos, etc.).

Con una tasa de 0,8 g/l la persona se encontrará desorientada y no será capaz de coordinar sus movimientos correctamente. A partir de 4g/l puede producirse un coma etílico.

#### Abuso a largo plazo

Dependencia: Se manifiesta por la presencia de conductas que demuestran la necesidad de consumir bebidas alcohólicas, con dificultad para controlar su consumo, lo que implica tanto la dificultad de controlar el ansia de beber como la incapacidad de parar de hacerlo una vez que se ha empezado. La dependencia se produce como consecuencia del consumo abusivo durante cierto tiempo. Su consecuencia más clara es el síndrome de abstinencia.

Síndrome de abstinencia: Es el conjunto de reacciones físicas o corporales que ocurren cuando una persona con dependencia a las bebidas alcohólicas deja de consumirlas. Aunque los síntomas (nauseas, agitación, gestos repetitivos, taquicardia, hipertensión, dolor de cabeza, insomnio, ansiedad, depresión irritable, sudoración, desorientación, alteraciones de la memoria, etc.) varían en forma e intensidad de acuerdo con el tiempo que lleva desarrollándose la dependencia, en todos los casos se deben a que se ha alterado el funcionamiento normal del sistema nervioso.

Tolerancia: La tolerancia a las bebidas alcohólicas se produce cuando, como resultado de su consumo abusivo, el sujeto presenta menor sensibilidad a ellas. Así, la ingesta habitual produce menos efectos, con lo que se necesitan cantidades más altas para producir los mismos efectos.

Enfermedades: Algunos trastornos y enfermedades como taquicardias, hipertensión, cirrosis, etc. pueden aparecer en las personas que abusan del alcohol durante un cierto período de tiempo.

#### **1.4 Circuito del alcohol en el cuerpo.**

Según FEBE, desde que consumimos una bebida alcohólica hasta que se produce su completa eliminación en nuestro organismo, el etanol realiza un recorrido a través de nuestro cuerpo en el que diferenciamos cuatro etapas básicas:

1. Absorción: siempre que se consume una bebida alcohólica, ésta pasa por el esófago y el estómago antes de llegar al intestino delgado, lugar donde será absorbida. A causa de su bajo peso molecular, el alcohol no requiere de un proceso de digestión.

Un factor importante en cuanto a la velocidad de absorción del alcohol en la sangre es la cantidad de alimento en el estómago. Si en el camino al intestino el alcohol se encuentra con un estómago lleno de alimentos, estos obstaculizaran su paso, retrasando el proceso de absorción del etanol en la sangre.

Mientras más lenta sea la velocidad de absorción del alcohol en la sangre, menor será el grado de alcoholemia, es decir, la cantidad de gramos de alcohol por litro en la sangre.

2. Distribución: una vez absorbido por el cuerpo humano (la mayor parte por las paredes del intestino delgado), el alcohol viaja a través de la sangre por todo el organismo, difundándose fácilmente hacia las células de los distintos órganos y tejidos, pudiendo afectar a varios órganos vitales.

3. Metabolización: A través de la oxidación, el 90% del alcohol absorbido es metabolizado en el hígado, gracias a la acción de enzimas (ADH) y cofactores (NAD, NADH) que lo transforman en compuestos asimilables.

Hasta que todo el alcohol consumido haya sido metabolizado, tiene efecto sobre el cerebro y otros tejidos.

La velocidad de metabolización depende en gran medida de la función hepática. No importa la cantidad que haya sido consumida, el hígado solo puede metabolizar cierta cantidad de alcohol por hora, una media de 8-10 gramos de alcohol en los hombres y algo menos en mujeres.

Cuando consumimos grandes cantidades de alcohol se puede llegar a provocar un “colapso hepático

4. Eliminación: el 10% del alcohol restante es eliminado directamente, sin transformación, a través del aire expirado y la orina. Cantidades pequeñas son excretadas también por la transpiración, las lágrimas y la leche materna.

La capacidad que tiene cada organismo para procesar el alcohol, depende de factores tales como la edad, el peso y el sexo. El cuerpo descompone el alcohol a una velocidad aproximada de bebida estándar por hora, conocida con el nombre de U.B.E. (bebida estándar). No hay ninguna forma de acelerar este proceso.

## **2. Mitos de los adolescentes sobre el consumo de alcohol.**

Existe toda una serie de tópicos falsos relacionados con el alcohol que pueden inducir a realizar un consumo indebido de bebidas con contenido alcohólico.

“Dejar de beber cuando se acerca la hora de conducir”: Es un hábito muy peligroso y desgraciadamente una práctica habitual entre los jóvenes, pues la tasa de alcoholemia más alta se produce aproximadamente una hora después de haber consumido bebidas con contenido alcohólico.

“El alcohol te da energía”: El alcohol es un depresor del sistema nervioso. Reduce la capacidad de realizar cualquier actividad, como conducir, por ejemplo.

“Beber bebidas fermentadas no produce ningún problema porque tiene pocos grados”: El alcohol que contienen las bebidas fermentadas es igual, al de las bebidas destiladas.

“Mezclar cerveza, vino y licores emborracha más que beber un solo tipo de bebida alcohólica”: Consumir bebidas con diferentes contenidos alcohólicos no emborracha más,

pero sí que puede provocar malestar al estómago y mareos debido a la mezcla de sabores diferentes. La alcoholemia es la proporción de alcohol que circula por la sangre después de beber una cantidad determinada de alcohol y eso es lo que determina la tasa de alcoholemia.

“El alcohol aumenta la excitación sexual”: A pesar de que una persona esté más predispuesta a tener relaciones sexuales, también disminuye la excitación y la potencia sexual.

“Quien está más acostumbrado a beber, se emborracha menos”: Un consumo abusivo desarrolla la tolerancia hacia las bebidas alcohólicas. Esto no quiere decir que el individuo se emborrache menos, sino que muestra menos signos de la ebriedad.

“Tomar aceite antes de consumir bebidas con contenido alcohólico”: El aceite crea una película protectora en el estómago, al tomarlo, no protege toda la superficie de absorción del estómago ni del intestino, por lo que el alcohol penetra igualmente en la sangre, lo que no supondrá una reducción del nivel de alcoholemia.

“Una ducha fría o un café bien cargado te despejan”: Ni una ducha ni un café, tienen la capacidad de disminuir la cantidad de alcohol en el organismo.

“Manteniendo en la boca un chicle, dos granos de café o soplando de determinada manera, se engaña el alcoholímetro”: El alcoholímetro mide igualmente el alcohol, aunque haya otras sustancias.

“La tónica, los antiácidos y otras sustancias afectan al alcohol”: Aunque puedan reducir el malestar, no afectan al nivel de alcoholemia.

### **3. Colectivos de riesgo.**

El consumo de bebidas alcohólicas en la adolescencia afecta de manera negativa al sistema nervioso central produciendo alteraciones de comportamiento, aprendizaje y memoria. También ocasiona trastornos digestivos, hepáticos, cardiovasculares y endocrinos (disminución de la hormona del crecimiento, descenso de la testosterona en varones y aumento de la misma en las mujeres). Asimismo, también puede provocar alteraciones de la densidad ósea. (Fuente: Ministerio de Sanidad y Consumo de la República Argentina).

La juventud asocia claramente el tiempo de ocio y la actividad de grupo con el alcohol, es por ello que, el patrón de consumo adolescente es diferente al del adulto. El joven suele beber en su tiempo de diversión y en el marco del grupo de amigos; mientras que los adultos lo hacen con más regularidad en grupo y a veces en soledad.

Cuando el adolescente conduce bajo los efectos del alcohol, puede multiplicar considerablemente las probabilidades de sufrir un accidente de tránsito. Bajo los efectos del alcohol se reduce la capacidad de los sentidos, disminuyen los reflejos, aparecen trastornos motores, subestimación de la velocidad, aumento del tiempo de respuesta, incoordinación, pérdida de la agudeza visual, entre otras.

#### **4. ¿Cómo vender felicidad?**

Es claro de ver, en publicidades de bebidas alcohólicas o de bebidas derivadas del alcohol, a una persona o a un grupo de amigos, pasando un buen momento.

Los anuncios publicitarios tratan de formar la opinión del consumidor: lo que debe pensar y sentir. Venden más que el producto mismo. Venden ideas o mensajes que animan a la gente a que compre el producto. Las compañías que producen alcohol gastan mucho tiempo y dinero en crear imágenes que hacen que el beber alcohol parezca atractivo. El mensaje que dan es que el alcohol dará una mejor vida. Un ejemplo de esto son los slogans de la cerveza Quilmes “El sabor del encuentro” o “Auténtica como la amistad”. O el del Fernet Branca en 1990: “Consideración y privilegio” y la actual (2015) se apoya en la ilusión de completud “Todos estamos de acuerdo”. Vodka Absolut habla de “Absolut perfection” perfección absoluta.

Lo que los anuncios no muestran es el daño que el exceso de alcohol puede tener sobre la salud y el bienestar de cada sujeto, la familia y la sociedad.

La publicidad de bebidas alcohólicas es uno de los muchos factores que tienen el potencial para alentar a los adolescentes a beber considera Anderson (2009) en *The effect of alcohol advertising, marketing* (El efecto de la publicidad y marketing de bebidas alcohólicas). Son reiteradas las evidencias que muestran el impacto que la publicidad de bebidas alcohólicas tiene, tanto en los hábitos de consumo, como en las actitudes hacia el alcohol.

En los últimos años la estrategia de marketing de las empresas alcoholeras se ha dirigido fundamentalmente a los jóvenes, convertidos en el segmento estratégico de sus principales campañas publicitarias. Imitando la exitosa política de marketing impulsada por la industria tabaquera, la industria alcoholera vio en adolescentes y jóvenes una cantera de potenciales bebedores a los que deseaba fidelizar en el consumo de estos productos. Así podría crear y ampliar un mercado de consumidores fieles.

La publicidad persigue presentar el consumo de alcohol como una conducta normalizada (contribuyendo con ello a reducir la percepción del riesgo que entraña su consumo), como un rasgo característico de la identidad juvenil y estrechamente vinculado con la fiesta y la diversión. Los mensajes implícitos que trasmite la publicidad son que “todos los jóvenes beben”, “para ser un joven actual hay que beber” o “sólo la gente rara no bebe”. Es tal la fuerza de esta asociación que la publicidad ha conseguido que muchos adolescentes y jóvenes consideren que su integración social puede verse amenazada si optan por no beber alcohol.

“El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable”, dice Freud en *Más allá del principio de placer* (1920-1921, 83).

Hoy se toma alcohol por todo, porque sí. No está ligado a ningún sentido, ni sentimental, o amoroso, ni tampoco a ninguna pérdida registrable. Según Lipovetsky es la “estrategia del vacío”.

# CAPÍTULO CUATRO.

HATRÚKA.

---

## 1. Tóxico-manías. A-dicción.

La Real Academia Española, define al tóxico como perteneciente o relativo a un veneno o toxina. Podemos añadir que lo que se agrega es nocivo, y ocasiona daño en el cuerpo y en la psiquis.

La manía es definida por la R.A.E. como una especie de locura, caracterizada por delirio general, agitación y tendencia al furor. La menciona como un impulso obsesivo o hábito patológico. Es una nomenclatura de origen psiquiátrico.

La adicción según la R.A.E. es un hábito de quien se deja dominar por el uso adhesión a algunas drogas tóxicas, o por la afición desmedida a ciertos juegos, objetos o situaciones. Considerando que la partícula “a” implica exclusión, desde el psicoanálisis se puede pensar que se trata de la exclusión de la falta que introdujo lo simbólico.

El termino droga proviene del árabe hispánico “**hatrúka**”, traducido literalmente como “charlatanería”. Pueden ser de origen vegetal, animal o mineral. De efecto estimulante o deprimente, utilizado tanto en la medicina como en diversas industrias.

Y el termino drogadicción, proviene del infles “drug addiction” y hace referencia al hábito de quien se deja dominar por alguna droga.

Las toxicomanías pueden considerarse como manifestaciones emblemáticas del siglo XXI, donde la hipermodernidad no encuentra límites. Pone en evidencia nuevas adicciones donde el efecto pharmakon (medicinal) se torna droga (tóxico). El surgimiento de la toxicomanía concierne al pasaje de la concepción naturalista del medioevo al pensamiento real de la ciencia.

En el inicio del siglo XIX nace el interés por el descubrimiento. Muchas sustancias vegetales y minerales eran agentes del efecto pharmakon empleado fundamentalmente en la química, la farmacia y la medicina. Pero una droga no es solamente cierto compuesto con propiedades farmacológicas, sino algo que puede recibir cualidades de otro tipo, relacionadas actualmente con una sociedad de consumo.

En este marco podemos hablar tanto de las hojas de coca, del vino, el tabaco y la yerba mate. Como así también de cocaína, el cannabis sativa o las drogas de diseño como el

LSD o los psicofármacos (benzodiazepinas, barbitúricos, etc.). Pero cualquier droga constituye un potencial remedio o un potencial veneno, todo depende de la dosis y la forma de uso. Mientras los tóxicos básicos existen desde hace milenios, la toxicomanía era un concepto desconocido hasta hace un siglo.

La toxicomanía es una consecuencia lógica del mercado que provoca un desmedido impulso del consumo. Tiempos en que hay una decadencia del orden simbólico y un empuje al goce desenfrenado.

Desde Lacan se aborda la clínica de las adicciones y del consumo por la vertiente del goce, como aquello que lleva al adolescente más allá del principio de placer hacia la pulsión de muerte, quedando atrapado en un imperativo del superyó dirigido al sujeto: ¡Goza, goza..!

Donde hay un vacío el joven elige taponarlo con la droga. Es la forma de poner en evidencia que ha rechazado pasar por la castración.

En una época donde se debe hacer frente a diferentes crisis, se observa una ausencia de límites. Podemos observar que en diversos lugares el efecto de la autoridad simbólica está trastocado, y que no opera ningún semblante que garantice la detención o tratamiento de esta situación que se extiende como los efectos de la crisis del post modernismo. Surge una estructura dispuesta a vender la felicidad a los jóvenes en toda su expansión mediática.

## **2. El adolescente y la droga.**

Los adolescentes emplean actualmente la droga con diversos fines. Algunos solamente la consumen para alcanzar rápidamente la satisfacción, otros para disminuir el malestar que le produce la relación con los demás, o bien para identificarse a sus pares y no quedar excluido o por curiosidad o por diversión. También puede velar la imposible relación entre los sexos por ser seres hablantes (no hay complementariedad), dando lugar a la producción de un goce que no pasa por el Otro (especialmente por el cuerpo del otro como sexual). No se puede considerar a todos los consumidores de droga como toxicómanos.

Un hecho significativo es que las drogas pueden ser usadas ocasionalmente (especialmente los fines de semana) en las “juntadas” con los pares. Se transforma en un

objeto que en vez de proporcionar satisfacción y facilitar el encuentro lo conduce al aislamiento de la consumición cada vez más asidua y generadora de sufrimiento.

Lo que era curiosidad, diversión o integración social se transforma en una exigente demanda del objeto droga que curiosamente puede conducirlo a situaciones de peligro (accidentes) y ruptura de vínculos familiares, sociales, laborales, etc. Así el lugar de satisfacción se ha transformado en un lugar de goce sin freno.

Se observa que el objeto droga no es el causante de la desinserción del sujeto, sino la modalidad de uso que hacen de ella cada uno de los sujetos.

### **3. Adicción.**

Ante el malestar en la cultura, S. Freud, ubica diferentes respuestas entre las cuales se encuentran los narcóticos. Si bien las drogas producen un efecto químico para el organismo varían las respuestas que tienen que ver su valor como remedio o beneficio o su uso como peligro. En este último caso suele haber una ruptura con la realidad.

Al introducir Freud la castración instala una teoría de la falta, ya que a partir de la premisa universal del pene se moviliza la idea de que todos "tienen", pero cuando el varón se encuentra con uno que no tiene: se instala la falta.

La niña no lo tiene y sin embargo observa que goza con un goce diferente. Esto es a la vez amenazante para el niño. El miedo a la castración es el temor de perder su propio goce. Está en la estructura que cuando alguien goza diferente puede amenazar el propio goce, ya que lo pone en cuestión.

Y como no se toleran las diferencias se suelen producir fenómenos de segregación. Este fenómeno es muy significativo en la toxicomanía, que incluso lleva problemáticas colaterales como la criminalidad y el contagio de enfermedades como el sida.

En la "*Carta 79*", S. Freud habla del consumo de narcóticos como una adicción primordial, es casi una ecuación entre la adicción y el autoerotismo.

J. Lacan expresa que la droga es lo que permite romper el casamiento del cuerpo con el pequeño pipi, o sea, con el goce fálico (Clausura de las jornadas de carteles de la E.F.P

inédito 1975 Jacques Lacan). Justamente Lacan aborda esta tesis retomando algunos conceptos freudianos. Entre ellos la consideración freudiana de tomar a la masturbación como una adicción primordial.

Lacan expresa que el significante toca el cuerpo, con sólo el uso del pensamiento se puede excitar el órgano. Por ejemplo las poluciones nocturnas tan comunes en los adolescentes (típicas en el sueño y la fantasía).

Lacan en el Seminario 23 considera que el falo es la conjunción de esa pequeña protuberancia (cabo de cola) con la función de la palabra.

Para que el falo se inscriba no es suficiente que se posea un pene, es necesario además que ese órgano responda de cierta manera a la palabra. La inscripción del falo coincide con esa relación entre el órgano y la palabra que Lacan denominó en el seminario 19 “Hacer del órgano un instrumento” (Seminario 19, clase 8-12-1971 inédito de Jacques Lacan). Hacer de un órgano un instrumento es lograr que éste pueda ser usado como una herramienta para relacionarse con el otro sexo. Pero Lacan expresa que para acceder al otro sexo hay que pagar el precio de la pequeña diferencia.

Habría así una diferencia entre lo que llamamos un órgano y un instrumento, ya que el órgano deviene instrumento sólo en su conexión con el significante (lo simbólico denomina la función).

Que el falo tenga la imagen del pene erecto lo expone Freud, pero en realidad está inscripto históricamente en la cultura. Por ejemplo, en Grecia hay numerosos lugares donde esto se puede observar.

Lacan considera que la importancia del falo está dada más por la ausencia que por la presencia, ya que por su ausencia se instala la castración. La alternancia entre presencia y ausencia tiene un gran valor en la estructura. La característica esencial del falo en cuanto simbólico es la de señalar la ausencia, su caída.

A partir del Edipo, esa alternancia del órgano de presencia –ausencia es leído como falo-no falo. Por ejemplo, en el caso Juanito presentado por Freud como fobia, el órgano era el centro del mundo. Pero cuando su pene empieza a moverse, lo que había sido el paraíso

de la felicidad, se convierte en una trampa de algo real, irrumpe un cambio interspectivo surgiendo la angustia.

El falo transforma al órgano en un instrumento, donde el pene real o la pulsión más elemental pueden ser manejadas a partir del instrumento como falo. Mientras se equipara el pene real y la pulsión simultáneamente se muestra que el falo cumple la función de intentar atrapar esa elemental pulsión.

En el Seminario 4, Lacan habla del goce real que no está anudado al falo, o sea fuera de la regulación fálica que Freud denominó autoerotismo. Fabián Naparstek llama a esto la verdadera toxicomanía en el sentido de la tesis lacaniana, donde efectivamente la droga rompe con el falo y pierde toda medida. Es propio del exceso de droga mostrar que se está fuera de la regulación fálica. La sobredosis pone de manifiesto que se está por fuera de la medida fálica, ya que la ruptura con el falo es lo que hace que se pase a la manía con el toxico, llevando al sujeto a quedar arrojado fuera del anclaje fálico.

Siguiendo a Fabián Naparstek se puede hablar de diferentes usos de la droga. Usar la droga para estar estancado, es mantenerse casado con el órgano con una satisfacción onanista, auto erótica, masturbatoria. Otro uso permite que le dé el coraje que necesita para poder acceder al otro sexo. Es una muleta (en términos de Freud, porque el falo tiene sus limitaciones que el sujeto no soporta o también para obtener un alto rendimiento en el trabajo. Y en tercer lugar nos encontramos con aquellos sujetos que empiezan intentando casarse con el falo o ponerlo en función y finalmente se insubordina al problema sexual (soltándose del Otro y del falo) emprendiendo un camino sin límites (pulsión de muerte).

#### **4. Droga y goce.**

Surge la pregunta ¿qué tipo de satisfacción encuentra el sujeto que consume drogas?

En la respuesta desde el psicoanálisis nos encontramos con el goce.

Para Lacan el goce en el Seminario 20 está reducido a ser una “instancia negativa”. Para Freud la pulsión es acéfala, anárquica, es decir que no representa a ningún sujeto ya que la satisfacción de la pulsión parcialmente en su recorrido es para sí misma. Por ejemplo,

decimos que alguien se satisface oralmente, pero hablando estrictamente es la pulsión la que se satisface ahí.

Lacan denomina goce en “Las charlas de Saint Anne” a la pulsión de muerte freudiana. También toma al goce como un usufructo, término tomado del discurso jurídico referido al reparto donde Lacan al referirlo al goce aclara que se debe ordenar el campo del goce haciendo uso de él pero no en demasía.

El goce tiene una estrecha relación con el cuerpo. Lacan en los años ´70 comienza a definir al sujeto como el parlêtre, no poniendo el acento en que es un ser que habla sino en que es un ser que goza.

J. Lacan ubica muy bien la cuestión del goce en el lugar de la pulsión ya que esta es solamente el encuentro del lenguaje con el cuerpo.

Si bien habla de goces en plural, en el Seminario 19, hace una distinción entre el goce sexual y el goce a secas o pulsional. Justamente ese choque entre significante y cuerpo es lo que denominamos goce pulsional.

Mientras que el goce que coincide con lo sexual es en realidad una idea fálica. El falo nos engaña haciéndonos creer que el goce y lo sexual van de la mano.

Lacan hace coincidir el goce sexual con la castración, la idea de que el falo le da cierta envoltura al goce es lo que le brinda cierta significación al goce, significación fálica.

Para creer que el encuentro con el otro sexo puede implicar una satisfacción coloca al otro sexo como el objeto perdido en la metáfora paterna. Es decir que hace falta mediante una operación (MP) creer que aquello está perdido para uno y movilizarse por la falta para recuperarlo.

Es el falo entre otras cosas el que coloca al sujeto en la posición de creer que el goce sirve para que se encuentren los sexos y así daría lugar a la reproducción.

En la última etapa de su obra, Lacan habla del goce Uno, a lo que él denomina el goce del idiota. Ya que es puro autoerotismo. Recién cuando se establece la fantasía el sujeto funda la creencia que la satisfacción tiene que ser con un partenaire, sólo es con la fantasía que se agrega un objeto. La fantasía permite tener partenaire aunque más no sea fantaseado

por el sujeto. Solo la satisfacción empieza a tener un valor a partir de que se instala la fantasía que tiene una utilidad.

¿Pero cómo se puede relacionar el goce con la droga? Hay un cierto goce en el toxicómano que no pasa por el gran Otro. Es decir, que no pasa por el encuentro con el cuerpo del otro que implica la diferencia, ya que pasar por Otro supone poner en función el falo (reconocer la castración).

El sujeto en la toxicomanía no pasa por el Otro ni tampoco por otro semejante, se queda consigo mismo. Sin embargo, sigue siendo un goce sexual que no necesita ir al campo del Otro ya que se abastece con su propia fantasía, su propio cuerpo.

En la toxicomanía hay una ruptura con el goce fálico. Hecho que también se produce en la psicosis, pero a diferencia de ésta, no hay forclusión del Nombre del Padre. Lacan toma la toxicomanía como una ruptura donde queda comprometido tanto el goce fálico como el Nombre del padre.

Así, el goce toxicómano no pasa por el Otro ni tampoco por el goce fálico.

No querer saber nada con lo sexual en términos fálicos significa no sólo el no encuentro con el cuerpo del otro sexo sino también el encuentro con el cuerpo del mismo sexo o puede ser la masturbación misma.

Hay que diferenciar el desencadenamiento de la toxicomanía de un momento previo de consumo que no responde a la manía por el tóxico. El uso de la droga para continuar casado con el pequeño pipí, en un determinado momento se torna insoportable y pasa al descontrol.

Una vez hecho el diagnóstico de la toxicomanía hay que situar la estructura y la función que cumple la droga en esa estructura y ese momento de esa singularidad.

Es un goce que prescinde del Otro y de lo fálico, demostrando, una satisfacción que no sirve, que el sujeto no puede soltar y que lo lleva a la muerte. Las toxicomanías son un modo patológico que exhiben la característica del goce a secas de una manera terrible y que acarrea serias consecuencias para quien lo padece.

## 5. El amor en la adolescencia.

Cuando S. Freud investiga las coordenadas del amor se encuentra con la pulsión.

El tipo singular de elección de objeto es lo propio de cada sujeto. Sin embargo, en la época actual surge el interrogante ¿qué lugar ocupa el objeto?

En esta época del consumo el adolescente pierde su rasgo diferencial para constituirse en un objeto más que puede intercambiarse o desecharse. Así surgen nuevas formas de lazo con el otro. En esta época, ¿qué lugar ocupa el amor?

En el siglo XXI adquiere una notable fuerza el imperativo “goza”. Se perdió la idea sublime (idealizada) del amor. Los adolescentes obtienen en cualquier revista los secretos del goce sexual donde se comenta que conviene decir, dónde tocar, cuándo suspirar y cómo sorprenderse.

La sexualidad forma parte del tener sexo con o sin orgasmo, porque lo importante es no quedar fuera de lo establecido, sin que importe lo demás.

Los lazos sociales se fracturan en esta incesante búsqueda de objetos llevando a la objetivación al propio sujeto. La objetivación se ve también en las cirugías estéticas que hacen desaparecer los propios rasgos pasando de ser único a ser típico. El mandato de ser “más bellos” según los modelos sociales, sin tener en cuenta las características del cuerpo, es una forma más de alienarse en donde se pone en juego la falta de límites.

En el campo de las relaciones amorosas observamos nuevas maneras de relacionarse que se convirtieron rápidamente en una tendencia entre adolescentes. En estos encuentros los jóvenes mantienen contacto físico sin ningún tipo de compromiso, desconociendo incluso el nombre de la pareja y también pueden tener varios contactos en la misma noche. Cuando sienten que no ha sido buena la calidad pueden encontrar la solución en una revancha de cantidad. Esta acotación la observa Bauman cuando nos habla de la modernidad líquida como un tipo de amor rápido e imposible.

Como ejemplo se puede ver en el film francés “Intimidad” de Patrice Chereau donde se plantea la relación sexual inmediatamente después de mirarse una pareja en el bar. De allí en más, sin palabras, se esperan el mismo día en el mismo lugar, semana tras semana, para

tener sexo. Pero al enamorarse el hombre en esa búsqueda del saber sobre la mujer, el amor hace obstáculo y la pareja se rompe.

La conjunción entre el falo y el Nombre del Padre posibilita el encuentro de la pareja. Su desarticulación es la matriz de las disfunciones sexuales.

Para el hombre, la mujer es el falo y es lo que lo castra. Para la mujer el muchacho es el falo, y esto es lo que la castra también, ya que ella solo consigue un falo fallido. Tanto ella como él buscan el objeto "a" en el otro.

La anatomía no es el destino. Ser hombre o mujer será la consecuencia de la posición que cada uno de los géneros tiene frente al falo. La sexuación es un proceso que puede o no coincidir con el condicionamiento del género.

Cuando el amor queda afuera se puede buscar un goce particular, pero cuando el amor irrumpe hay algo que perturba y se torna inmanejable, desorienta y se rompe el tejido fantasmático. Se puede tener relaciones sexuales con muchos y diferentes adolescentes, pero cuando se trata del amor, se produce un lazo donde hay una sintonía de las singulares formas de gozar.

Las modalidades de relacionarse con el otro sexo están mediadas por la cultura que actúa como una brújula orientando las relaciones entre los sexos. Jacques Miller considera que en el siglo XXI se produce una pluralización del Nombre del Padre que hace surgir una serie de significantes amos. Esto produce una gran cantidad de semblantes que ocupan ese lugar, pero la caída del referente simbólico (Nombre del Padre) implica una multiplicación de ideales no unificados. Al fragmentarse el Gran Otro se produce una multiplicidad de relatos y desaparece el referente único (NP) que brindaba ciertos saberes y certezas para todos.

Para Gilles Lipovetsky la figura de Narciso es el representante de la época post moderna. Búsqueda de éxito y de placer donde lo sociológico muta a la personalización, sociedad que toma como fundamento los placeres y la felicidad (imaginaria) con un imperativo absoluto del goce. La hipermodernidad integra todas las instituciones bajo la lógica fugaz y comercial del consumo. Se destaca el hedonismo y el culto al yo, se muestra en el goce solitario y autista, goce individual a pesar de que se está con otros.

Los ideales utilitarios se sueltan de la trama edípica debilitando entonces el Nombre del Padre como agente de castración. El discurso transmite la idea de que la satisfacción solamente puede ser alcanzada a partir de la permanente adquisición de bienes materiales. Hay que gozar más y más rápido de manera que lo que se tiene ya falta, diferencia entre el goce obtenido y el goce prometido.

Así el debilitamiento del Nombre del Padre conduce a la desregulación del goce, lo que unido al individualismo produce un rechazo del Otro y un debilitamiento de los lazos.

La época actual en su intención de anular lo imposible crea una infinidad de semblantes. El amor en tanto semblante vela la nada y ocupa el lugar de la inexistencia de la relación sexual y el vacío que ella supone. El semblante no se refiere a la apariencia sino a la ficción o artificio que se produce entre el registro simbólico y el imaginario y que puede utilizarse para tapar la ausencia de la relación sexual y sostener una relación de oposición con lo real. Hay solo semblantes de un real como imposible que plantea la no relación sexual, o sea, la imposible complementariedad entre el objeto y el sujeto.

El semblante reemplaza la ausencia de la complementariedad entre los sexos. Pero la satisfacción aparece en el fundamento de todo amor, por eso justamente en esta época al sujeto se le hace imprescindible un partenaire.

En su arista narcisística (engaño imaginario) el amor oculta la imposibilidad de hacerse Uno con el otro, o sea, anular la falta. Este amor narcisista pone en evidencia la impotencia, ya que se trata de amarse a sí mismo en el otro.

En cambio, en relación al amor, Lacan considera que el sujeto, en tanto parlêtre, incluye el cuerpo, el amor obtiene su lugar en esa mediación entre el goce y el deseo, que trata de hacer condescender el goce al deseo. Así la contingencia es lo que hace posible un encuentro en el cual el amor se vincule a lo real del goce, pasando de la imposibilidad a la contingencia en el sendero del amor.

Lo que se produce es un encuentro entre dos personas de sus afectos, de sus síntomas y de todo lo que marca en cada uno su falta como ser hablante. Este encuentro produce la ilusión de la relación sexual (de aquello que no cesa de no escribirse).

El rompimiento de las ficciones originadas por las características de esta época hace que en el encuentro de dos sujetos no haya nada del orden del amor como suplencia de la relación sexual que no existe. Esto hace que la soledad se presentifique como aislamiento y autoerotismo del sujeto que goza con los objetos.

## **6. Síntoma y tóxico.**

El notable descubrimiento freudiano que impactó al mundo supone que los síntomas poseen un sentido, o sea, que hablan. Sin embargo Freud, siempre tuvo la claridad de considerar que los síntomas no eran solamente sentido.

El llamado mecanismo psíquico propio de las psico neurosis estaba al servicio de darle una cobertura de sentido al punto central del síntoma que respondía a lo pulsional. Freud denomina a ese núcleo sintomático pulsional como la naturaleza tóxica.

Actualmente nos enfrentamos totalmente con la toxicidad del síntoma sin pasar por el sentido que convertía al síntoma en una formación del inconsciente. Como por ejemplo el ataque de pánico, las depresiones, las angustias inespecíficas.

Lacan considera que el sujeto se puede definir por su propio síntoma, o sea, por su singular manera de gozar.

Lo que en todo caso se ve precisamente en la esencia del síntoma es el doble significado del Pharmakon. Este término implicaba para los griegos no sólo el remedio, sino también el veneno, por lo que el síntoma puede ser no solo remedio sino también enfermedad.

El síntoma freudiano, como una formación del inconsciente, junta el semblante con el real.

En la actualidad la pura ficción es un semblante separado de lo real que deja sin sentido lo simbólico. Pero lo excluido retorna en lo real como un tóxico, como vacío de sentido. Hoy se ve la toxicidad generalizada de la violencia, de las drogas, de la comida, del juego.

Según Fabián Naparstek, se parte de Freud para llegar a la concepción lacaniana donde hay que volver a la concepción de síntoma de Freud, donde hay que ubicar en el núcleo del síntoma algo particular. El psicoanálisis se guía con esa singularidad transformando lo tóxico del síntoma que controla al sujeto en una herramienta personal con la cual puede arreglárselas.

### **6.1 Síntoma y goce.**

El tratamiento del goce, denominación que Lacan utiliza para dar cuenta del exceso, partiendo del abordaje que hace S. Freud en el más allá del principio del placer suele volver en una forma de acting-out o de pasaje al acto que coloca al sujeto fuera del lazo social o en un lazo intoxicado.

Desde la perspectiva del psicoanálisis el sujeto puede descubrir algo sobre su goce que incluso incluye su malestar.

Cada sujeto inventa particularmente algo para domesticar ese goce. A esa invención singular del sujeto se le llama síntoma. J.A. Miller considera que el síntoma ejerce la función de un mediador entre el sujeto y el goce.

Tanto en su función de invención particular como en mediador del goce le brinda al sujeto la posibilidad de establecer un vínculo social y evitar el autismo típico de esta época. De allí entonces que el psicoanálisis pone el acento en el síntoma, no para hacerlo desaparecer sino justamente para dialectizarlo. Esta operación que lleva a cabo sobre el síntoma y el goce consiste en acompañar al sujeto para que este logre a partir de su síntoma saber algo sobre su goce. Hacerse cargo de su goce es lo que le brindará la oportunidad de ubicarse en el mundo de un modo particular y no en el de la segregación, la idiotización o la desinserción.

Orientarse por el síntoma en la cura es lo que permite, por ejemplo, que un sujeto pueda develar la función de ruptura con la droga y dar apertura a un interrogante sobre su síntoma en el que se siente concernido.

### **6.2 Goce y nuevos síntomas.**

Un fenómeno contemporáneo es el tiempo de desencanto que nos enfrenta con nuevos síntomas que constituyen un desafío para la práctica analítica: la toxicomanía, los trastornos alimenticios, el consumo desenfrenado, la violencia desmedida, la psicosis no desencadenada, la inconsistencia en las relaciones amorosas, el narcisismo exacerbado, la soledad, el pasaje al acto.

S. Freud lleva a cabo una interesante reflexión sobre que elige el sujeto para soportar el desamparo frente a la vida en su artículo, *“El malestar en la cultura”* (1930). Justamente una de las medidas que elige el hombre es la sustancia tóxica que lo hace insensible al sufrimiento, alterando la química del cuerpo.

Sigmund Freud coloca el origen del desamparo o sufrimiento en distintos elementos que se sienten como amenaza entre ellos la fragilidad del cuerpo condenado a la vejez y a la muerte. Curiosamente el sujeto actual busca la garantía de la ciencia a partir de la transformación que le permite el lifting, el ácido hialurónico, el botox, las cirugías estéticas. Otra amenaza la encuentra en el mundo externo, o sea en todos los fenómenos de la naturaleza, como por ejemplo los terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas. En un tercer lugar, como causa de amenaza se encuentra el otro semejante, donde Freud considera que es donde tal vez el sufrimiento sea más penoso.

Sin embargo, el medio más grosero pero eficaz que elige el sujeto para evitar el sufrimiento es la intoxicación que S. Freud en el artículo citado denomina “amortiguador de preocupaciones”, y que en la actualidad conocemos como toxicomanía tomada como paradigma de los nuevos síntomas.

Lo que Freud considera malestar en la civilización es lo que Lacan denomina “síntoma en la civilización”.

En la concepción freudiana de más allá del principio de placer, el sujeto utiliza abusivamente de una sustancia. No se trata de una certeza psicótica, sino de la convicción que con el objeto droga se puede alcanzar el goce.

Teniendo en cuenta la teoría pulsional freudiana y el concepto de goce lacaniano, podemos ubicar un imperativo dirigido al goce en el sujeto actual. Eric Laurent considera que la sobredosis (toxicomanía) conduce al sujeto a la muerte, pero hace alusión también al exceso de trabajo y a las prácticas deportivas sobre exigidas y de grandes riesgos.

Se ha roto el nexo entre la civilización y la singularidad de cada sujeto, apareciendo en reemplazo la tiranía del consumismo del objeto. En la subjetividad contemporánea se pone de manifiesto la disminución de los ideales conjuntamente con las exigencias del goce.

Las relaciones amorosas en los tiempos actuales tampoco quedan excluidas de la lógica del mercado. Se presentan como un bien de consumo más, en la serie de los amores que se conciben en gran cantidad. Así cada sujeto consume y es consumido virtualmente.

Si el sujeto es perturbado por el objeto rápidamente lo sustituye por otro, creándose una relación donde no hay ni espacio ni tiempo para la angustia.

Pero al sujeto hablante se le presenta la problemática de la diferencia sexual, donde se presentifica la falta dejando a los sujetos sin una programación que le dé seguridad. De allí que hay que objetivar rápidamente la relación para que no se presentifique la angustia.

Frente a la dificultad estructural producida por el lenguaje que nos atraviesa el cuerpo, se manifiesta el singular síntoma de cada sujeto donde se vislumbra que lo sexual es siempre precario (no hay relación sexual, como completud). En la toxicomanía esta dificultad se hace más evidente, obteniendo una vía rápida a partir del tóxico que no presenta ambigüedad ni equívoco y donde se puede gozar rápidamente en el propio cuerpo.

En los años setenta Lacan sostuvo que el abuso de sustancias tóxicas lleva al rompimiento del significante para acercarse a otro tipo de goce. No es la exclusión del Otro como en la psicosis, ni la inclusión del Otro como en la neurosis, sino la ruptura con el campo fálico que es quien define la posición sexuada del sujeto. Cuando el sujeto se define como toxicómano no tiene ninguna importancia el hecho de ser mujer u hombre, solo interesa ser consumidor donde el toxicómano se presenta alejado de la angustia y el conflicto sexual.

El goce que genera el tóxico puede extender su influencia al terreno de las relaciones amorosas. El cuerpo del otro es tan solo un objeto más descartable, ya que puede ser reemplazado por otro sin ninguna angustia. Trata lo amoroso a la manera de una solución toxicómana.

## **7. Adolescencia y familia en la toxicomanía.**

El adolescente a mediados del siglo pasado era un mundo colonizado por los adultos, pero paulatinamente el siglo XXI pone en evidencia la importancia que tiene para el campo de producción la presencia del adolescente en lo económico y lo social. El poder adquisitivo del adolescente ha hecho de él un sector cada vez más preponderante en el mercado o del mercado donde hay campañas publicitarias que están dirigidas exclusivamente a ellos (oferta que crea la demanda). En lo social, se han multiplicado los espacios propios para este grupo etario donde tanto en lo simbólico como en lo imaginario colectivo se observa la utilización de ritos y mitos compartidos.

El adolescente ha prolongado su tiempo de dependencia económica de la familia (fundamentalmente en clase media y alta). Pareciera que hoy se le dificulta al joven un corte que en el siglo pasado era normal.

Retomando la etapa de la pubertad, esta nos remite a una serie de cambios fundamentales sobre el cuerpo y su relación con el goce, junto al descubrimiento del otro sexo. Esta etapa cumple un papel fundamental en la constitución del sujeto respecto al otro del sexo y la inserción en el otro social. Una dificultad ante estas dos operaciones la presenta el uso de la droga.

En el discurso social, se ve a la droga como un objeto culpable y terrible que ataca a las víctimas inocentes. Lo que no considera justamente esta mirada social es la elección del propio sujeto.

Tal vez habría que preguntarse acerca de la problemática de la función esencial en la constitución del sujeto, cuyo desvanecimiento lleva al sujeto a buscar en el objeto droga un soporte o sustituto de la misma.

Más allá de la edad cronológica suele mantener el antiguo lazo familiar de permanencia con los padres aunque más no sea alternando marchas y regresos, vínculo no bien simbolizado que no está del todo roto pero que oscila entre la huida como intento de pasaje al acto y el regreso.

En la clínica, según los aportes de Naparstek, se observa que en una alta proporción de los casos de adolescentes adictos hay un padre distante y una madre excesivamente presente. Cada vez se observa más el debilitamiento de la función paterna. En varios casos, el adicto a las drogas o al alcohol mantiene unida a la familia, ya que cumple la función de chivo

expiatorio de los rituales de las fiestas primitivas donde se depositaba la culpabilidad de toda la problemática familiar. Las estadísticas dan cuenta de los notables desajustes que se producen en las familias cuando un hijo adicto a la droga o al alcohol se cura. Donde el sujeto hace un corte en relación a su posición familiar para constituirse en un sujeto singular frente al Otro social. Para ello debe hacerse cargo de la castración y colocarse dentro de la estructura familiar como hijo. La función de la droga posiblemente sirvió para suplir una deficiente función de paterna, o sea de la autoridad de la ley.

Se han extinguido en gran parte los viejos modelos familiares con el ideal de la familia nuclear cerrada, o sea la estructura que en general tenía la inscripción del sujeto en la cultura. La familia ha dejado de ser el punto de referencia de estabilidad y se encuentra participando de la misma fragmentación de la sociedad actual, dando origen a nuevas constelaciones familiares.

## **8. La sustancia tóxica.**

¿La sustancia es la responsable del consumo en el adolescente?

La sustancia no es lo central, sino la relación que tiene el sujeto con esa sustancia, que tiene un efecto real sobre el cuerpo. Según Freud es un efecto químico que tiene variaciones, la cuestión es el efecto subjetivo que tiene el consumo para cada sujeto, siempre y cuando sea articulado a lo simbólico.

Simbólicamente está articulado a la función paterna. Hay una diferencia entre la práctica del consumo anudada a la función paterna (NP) y la práctica del consumo que no se anuda simbólicamente a esta función (Orden de Hierro).

Esa práctica de consumo es un intento de atrapar algo que está por fuera de lo simbólico. Lo real es algo que no se puede nombrar. La práctica del consumo es una operación sobre lo real que no va por vía de la palabra. En un primer caso es un intento de atrapar lo real por lo real, aunque esté sostenido por un andamiaje simbólico; y en un segundo caso, cuando se atraviesa todo límite, es un intento de atrapar lo real por lo real, sin ningún andamiaje, lo que lo deja fuera del campo del Otro.

La relación del sujeto a la sustancia es la que determina las consecuencias del encuentro. Ciertas sustancias producen alucinaciones-son alucinógenos-tanto en los aborígenes como en occidente. Sucede que esas alucinaciones en los aborígenes son un medio para avalar la palabra paterna y reafirmar lo que el padre decía, y no dejan al sujeto dando vueltas maníacamente alrededor de la sustancia; el efecto del alucinógeno es producir alucinaciones. El uso de la droga en esta situación está anudado al Nombre del Padre y a su regulación.

Otra cosa es la relación subjetiva a la sustancia, en este caso hay un sujeto aboliendo el lugar del Otro, saliéndose de su campo, lo que lo deja en un sin límites.

Cuando Lacan habla del Nombre del Padre no se refiere al padre de la realidad, sino a la encarnación que esa función tiene.

El padre ideal no es un padre que habilita al hijo a enfrentarse con los problemas del Otro sexo, el padre Ideal lleva a una petrificación de la posición subjetiva por la vía de la identificación.

El sujeto puede quedar por fuera del campo del Otro cuando esta práctica de lo real por lo real es una práctica de consumo y no se encuentra ligada a un andamiaje simbólico. Lacan lo llama pasaje al acto. En la cuestión de la función paterna, que tiene que ver con el padre ideal y con el Nombre del Padre.

Se puede decir que se encuentran consumidores anudados al padre, lo que puede dar un consumo reglamentado y apoyando a la función paterna, donde no se ve nada de la manía.

También es posible encontrar un consumo que se separa de la función paterna, se sale del campo del Otro y ahí se tiene algo de la manía. Pero se puede encontrar una posición de un sujeto identificado con el padre como ideal y que el consumo le vuelve en la fiesta totémica. Viéndose la importancia que tiene en ciertos casos la identificación que se tiene con el padre.

El encuentro con el padre de carne y hueso es lo que rompe la identificación con el ideal, lo tira abajo. En ese momento el sujeto dice "mi padre no lo puede todo", y trae como consecuencia una limitación del goce, un ordenamiento.

La caída de la función paterna trae aparejada una dificultad en poder encarnar el lugar del padre. Hoy en día es muy difícil poder encarnar ese lugar, ya que han caído los emblemas paternos, los ideales. Pero cada uno se las arregla para poder encarnarlo con los ideales o sin ellos. Y a la vez hay una ausencia de los goces singulares, hay un goce unificado que barre con lo singular. Todos consumimos lo mismo.

La cuestión es cómo se encarna el Nombre del Padre en el mundo donde hay un cinismo generalizado y nadie cree ya en nadie, pero simultáneamente aparece la necesidad de identificarse con algo y tener un lugar en el mundo.

Se consumen hoy drogas diferentes cada día y de diferentes maneras. Entonces se hacen los representantes del consumo de esa droga, se inventan esa manera singular ya que no hay algo que oriente. Antes estaba la posibilidad de que bajo la égida de un ideal, encontrara cada uno dentro de determinado campo un goce limitado. Ahora, como no está ese unificador aparecen los nuevos síntomas como respuesta. Se hacen adictos, toxicómanos, bulímicos, anoréxicos; pero hay que buscar la manera de que sea un goce más o menos regulado por el sujeto.

# CAPÍTULO CINCO.

## ADOLESCENCIA EN LA ACTUALIDAD.

---

## **1. Sociedad Postmoderna.**

### **1.1 Cultura Postmoderna.**

Según Gilles Lipovetsky, en su libro *“La era del vacío”* (1983), la sociedad posmoderna es aquella donde predomina la indiferencia de masas, destacándose el sentimiento de reiteración y estancamiento. No se discute la autonomía privada, lo nuevo se toma como antiguo, se banaliza la innovación, y el futuro no se asimila a un progreso inevitable.

En el sujeto se disuelven la fe y la confianza en el futuro. Nadie cree ya en el porvenir del progreso y la revolución. La gente quiere vivir en el aquí y ahora y mantenerse “joven”. Significa una retracción del tiempo social e individual, donde simultáneamente se impone la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo. Hay un agotamiento del impulso modernista hacia el futuro.

Los grandes ejes modernos como la revolución, las disciplinas y el laicismo, han sido abandonados. Murió el optimismo tecnológico y científico, al ir acompañados por una gran cantidad de descubrimientos, que conducen al sobre armamento de los bloques, la degradación del medio ambiente y el abandono de los individuos (enfermedades, hambruna, muerte). Es difícil que una ideología política sea capaz de entusiasmar a las masas; estamos regidos por un vacío.

Los sujetos están destinados a consumir cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formaciones y relaciones, música y cuidados médicos. La sociedad posmoderna, no es un más allá del consumo, sino su apoteosis, con extensión hasta la vida privada, incluyendo la imagen. Es un consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los mass media, el ocio, y las técnicas relacionales.

En la era posmoderna, perdura el individuo y su cada vez más proclamado derecho a realizarse. A ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados.

Muchos adolescentes practican los deportes extremos (de riesgo) que comportan una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican. Son características vertiginosas de la cultura que llevan a los sujetos a que estén jugando con el límite todo el tiempo. Por ejemplo, la participación en Windsurf, Skate, Ala

Delta, y el uso de autos cada vez más veloces. La sociedad posmoderna es la edad del deslizamiento, imagen deportiva que ilustra con exactitud un tiempo en que la res pública ya no tiene una base sólida ni un anclaje emocional estable.

Cada tiempo histórico está marcado por una forma de comportamiento de las sociedades, dada por los valores que tienen vigencia en esa época. En este siglo, es cada vez más frecuente ver que se trata de lograr metas empleando el menor tiempo y esfuerzo posibles, basados en la inmediatez como valor destacado. Vemos estas características constantemente en distintos aspectos de la vida cotidiana.

El mensaje que la sociedad de consumo entrega a los sujetos es el éxito rápido, la cultura de la velocidad. En esta cultura de la inmediatez lo que prevalece es la mayor valoración de todo lo que cuesta poco esfuerzo. Surgen cada vez carreras más cortas que despiertan un mayor interés en los aspirantes, ya que se ocupan de temas específicos, acotados, y acordes al tiempo disponible para llevarlas a cabo. Leer horas y horas ya no resulta atractivo.

En los últimos tiempos, la tecnología se ha convertido en una herramienta ideal para hacer las cosas que antes insumían mucho tiempo y espera, como por ejemplo, pagar los servicios o las tarjetas en un minuto. Inclusive hablar por teléfono ya representa un gran esfuerzo, siendo más fácil mandar un mensaje de texto, un mail, whatsapp.

En lo que respecta a la alimentación, se trata de cocinar lo menos posible. Si lo que se va a consumir está hecho o casi hecho es mejor. Ya no hay tiempo para dedicarse a estas cosas. Básicamente, ¡ya no hay tiempo!

La velocidad es una forma de aniquilar el tiempo y el espacio. De “ganarle” al tiempo, vivido como un objeto real. Cuando esto sucede, manejando un vehículo, puede transformar la posibilidad de un encuentro festivo en un accidente, a veces letal.

## **2. El consumo y la Posmodernidad.**

La sociedad de consumo es una ideología establecida a finales del siglo XX la cual progresivamente ha generado una subjetividad alienada y hedonista en donde el narcisismo se encuentra en una posición que nunca antes en la historia había tenido. Este es promovido

bajo la fantasía de un superhombre capaz de soportar y vencer todo, en pocas palabras, se le hace sentir que él es dueño de romper cualquier límite.

La sociedad de consumo ha exacerbado a tal grado el narcisismo de los consumidores que los ha colocado en una posición divina en donde se cree que se consume porque se lo puede tener todo y que se puede gozar de ello porque se le vuelve propio al personalizarlo. Cada vez es más evidente la grotesca pero efectiva creencia artificial de que hay consumo porque se obtiene un beneficio de eso, cuando la realidad es que el mercado se aprovecha de los consumidores y no ellos quienes sacan ventaja de aquél.

En este tipo de sociedad todo es puesto al alcance de la mano de los sujetos, pero bajo un precio: consumirlo. El sujeto queda reducido y seducido con la idea de consumir para conseguir la felicidad y afianzar su identidad. Así surgen las últimas tendencias individualistas que han desplazado al consumo de masas. Ahora todo es personalizable, es decir, referido automáticamente a uno mismo. Celulares, autos y en general todos los bienes pueden llevar el sello de quien los adquiere. Pero a pesar de todo eso la ansiada felicidad no llega. El sujeto se encuentra igual de solo e infeliz que antes. Frustrado por no haber accedido a la felicidad prometida por el mercado, pero esperanzado en que en su próximo consumo si lo logrará. Las mercancías están colocadas en un lugar de acceso embustero y perfecto.

El consumidor queda entonces sumido en la fantasía posmoderna de: “Me afirmo por lo que soy y soy lo que plasmó en lo que tengo” de ahí que cada vez le hace falta tener más para poder afirmarse y luego compartirlo o mostrarlo a los demás para entonces ser confirmado por ellos.

Se ve entonces aquí al sujeto seducido por la imagen, el gran Otro ya no es el lenguaje – que entra por el oído – sino el mercado – que entra por la vista. Aunque en ambos sigue estando la falta como elemento estructurante, es más efectiva su presencia en la mercancía, porque el sujeto puede percibir la carencia que lo constituye.

Y justamente aquí ingresa el último componente de la sociedad consumista contemporánea: el deseo. En su individualidad el sujeto deseante cree que obedece a sus propios deseos, cuando en realidad no es así, se encuentra preso en el deseo del Otro que busca homogeneizar y estandarizar. Esto es provocado porque la sociedad consumista posmoderna ha creado toda una ideología de “consumir para ser”, dentro de ésta las

subjetividades se van diluyendo; el sujeto no se encuentra a sí mismo ni encuentra a los otros. Poco a poco todos aquellos que pudieron haberse colocado como alteridades y como diferentes han sido borrados. Si antes la represión bloqueaba el acceso del deseo ahora dicha evitación viene dada por la anulación de los otros.

Esto genera la supresión del hombre como sujeto individual y lo convierte en un sujeto social atrapado en el discurso del consumo. Su comparación frente a un otro no es posible y se ve en la necesidad de consumir para identificarse. Coloca entonces su "identidad" a la mercancía que adquiere, sin percatarse que esa misma mercancía lo marca también a él.

Junto a esto se encuentra también el desarrollo de falsas necesidades que son luego traducidas como deseo. La sobre estimulación de la que es preso el sujeto lo hace propenso a no poder satisfacerse. Sus necesidades son artificialmente creadas y nada lo llena. Todo lo que adquiere es para personalizarlo, para extender ahí su subjetividad, para intentar completarse al momento de vaciarse en los objetos. De ahí la infatigable e indomeñable dialéctica del consumismo.

Dentro de su malestar el sujeto deseante ha sido seducido por la idea de que puede acceder a la felicidad consumiendo. Se encuentra constitucionalmente insatisfecho, mientras es bombardeado por ofertas simbólicas que pretenden ser reales. El consumo funciona entonces como una queja o una enfermedad auto curable que sanará al consumir algo. Dicho sujeto pasará toda su vida consumiendo. Atravesado por un deseo que le es ajeno pero cómodo, ya que le provee la certeza que algún día podrá alcanzar la felicidad.

### **3. Adolescencia en la posmodernidad.**

Silvia Nieto<sup>3</sup> considera a la adolescencia como una etapa del desarrollo denominada de transición, donde el sujeto deja de ser un niño para pasar a vivir en el mundo de los adultos, pero sin llegar a serlo todavía. Se sienten envueltos en un conjunto de cambios que el crecimiento les genera en lo físico, con un intenso desajuste psíquico. Sienten confusión, resistencia y miedos que producen significativos cambios de conductas. Los padres también

---

<sup>3</sup> En "La crisis de identidad de la adolescencia". Silvia Nieto (2010)

se sienten influenciados por esta fase que atraviesan sus hijos, pero al cuestionarse oscilan entre la preocupación y la indulgencia. Esto confunde mucho más a los adolescentes.

Ser “adolescente” hoy en la posmodernidad, implica estar avasallados por el mercado que ofrece un estilo de vida consumista, competitivo, solitario, donde las relaciones interpersonales quedan restringidas a lo impersonal y exigen una exposición total que rompe con los códigos de intimidad y de confianza. Así el futuro es la “Generación X” como lo denomina Silvia Di Segni Obiols en su libro *“Adultos en Crisis Jóvenes a la deriva”* (2002). Son aquellos jóvenes que sienten una fuerte angustia frente al sistema en el que se encuentran inmersos, aunque lo conocen y lo usan mejor que nadie, ya que les es necesario. Son hipercríticos, no tienen grandes ideales, y sus preferencias tienen que ver con lo pasajero. El futuro no existe y lo único que vale para ellos es el hoy por el hoy.

Como consecuencia de este contexto donde se desarrollan los adolescentes, se reduce la capacidad de tolerancia a la espera y no aceptan grandes proyectos a futuro, a lo sumo estudiar, pero no en todos los casos. En la mayoría no se reconocen como capaces para crear algo propio y se quedan a la espera pasiva de recibir lo que se les ofrece.

Todos nacemos con la exigencia imperiosa de la satisfacción total, esto no es ninguna novedad, y ha sido así desde los principios de la humanidad. Lo que cambia es la respuesta que se recibe frente a esta demanda ilimitada de satisfacción. En la sociedad posmoderna, se intenta permanentemente dar una imaginaria respuesta de satisfacción completa. Lo que no ayuda al sujeto a ubicarse frente a la falta y coartar la visión omnipotente de sí mismos. Esto plantea un problemático pronóstico para el futuro adolescente. La omnipotencia en ellos hace que sientan que el mundo les pertenece y que no hay nadie que los detenga.

El uso y abuso alcohólico en adolescentes es un enorme factor de riesgo dadas las condiciones emocionales en que ellos se encuentran y el clima de inseguridad y violencia presente en la sociedad.

La tendencia a la impulsividad, a no medir las consecuencias de sus actos, y a ceder ante las presiones grupales, hace que el panorama sea aún más preocupante.

Es en esta tónica, donde pueden acelerar a fondo un automóvil y lanzarse en una aventura sin retorno.

### **3.1 Narcisismo colectivo en la adolescencia.**

En el artículo de *"Introducción del narcisismo"*, Freud (1914, 71), designa con el término "Narcisismo" a "aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual".

Se llama "autoerotismo" a esta búsqueda y consecución de la satisfacción en el propio cuerpo. Las zonas erógenas en cualquier otra parte del cuerpo que se erotice van a servir como fuente de la pulsión, y cualquier objeto que estimule estas zonas va a posibilitar este recorrido mediante el cual la pulsión se satisface parcialmente.

El tóxico de la droga es un puro goce auto erótico, que al no estar regulado por el falo, pone en juego la ruptura del lazo social.

El adolescente está en la época de un narcisismo pseudo colectivo: se juntan porque creen parecerse, porque están directamente sensibilizados por los mismos objetivos. Hay una necesidad de agruparse con seres imaginariamente "idénticos" para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse. El narcisismo encuentra su modelo en la psicologización de lo social.

La posmodernidad está obsesionada por la información y la expresión. Pero cuanto mayor son los medios de expresión, los adolescentes tienen menos cosas para decir. En esto observamos el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre lo comunicado.

## **4. La felicidad en el adolescente.**

El término felicidad, según la R.A.E, proviene del latín *felicitas* que significa estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien; o satisfacción, gusto, contento.

La felicidad, concepto con profundos significados, incluye la alegría. Pero también otras muchas emociones, algunas de las cuales no son necesariamente las más apreciadas por los adolescentes, como por ejemplo, el compromiso, la lucha y el reto.

Es posible que esto no sea entendido por los jóvenes, que buscan, en sus salidas nocturnas tomar grandes cantidades de alcohol, divertirse, alcanzar esa falsa felicidad

(imaginaria). Felicidad lograda a base de sustancias tóxicas que contaminan el cuerpo, logrando un estado que se le asemeja, ya que hay un goce que aquí se juega. Ellos lo expresan diciendo que es algo que les gusta y buscan alcanzar en sus sucesivas salidas. Si esto no sucede, lo consideran mala noche y no se divierten.

Entre las drogas de la felicidad, para citar algunas, está el Viagra (promesa de potencia sexual sin límites) y el Prozac (promesa de brindar una gran energía y confianza, tan requeridas por el sujeto de la sociedad de consumo), que se agregan a las sustancias tóxicas y el alcohol.

La felicidad que promete el consumo- tóxico produce el adormecimiento del adolescente ante lo real, pero lo real retorna.

Cuando se habla de droga, se trata de un goce que no pasa por el Gran Otro. Sigmund Freud lo denominó goce auto erótico, y J. Miller goce cínico.

En el abordaje de las adicciones se habla de un goce que conduce más allá del principio de placer, hacia la pulsión de muerte con un imperativo del superyó: goza.

Por eso cuando en la clínica el sujeto demanda felicidad, orientados en los principios de la ética psicoanalítica, hay que perseguir la vía del deseo.

#### **4.1 Búsqueda de la felicidad en las sustancias.**

Sigmund Freud en su artículo “Malestar en la cultura” (1930) explica que, la vida impuesta en la actualidad, resulta gravosa porque trae desengaños, dolores, tareas sin solución. Para soportarla se suele recurrir a calmantes, diferenciando tres tipos: poderosas distracciones, que devalúan poco la miseria humana, satisfacciones sustitutivas, que la reducen (como por ejemplo el arte) y sustancias embriagadoras que vuelvan al sujeto insensibles a ellas. Si bien influyen en nuestro cuerpo, alterando su quimismo.

Estas sustancias ajenas al cuerpo que, cuya presencia en sangre y en los tejidos procura sensaciones placenteras, altera las condiciones de nuestra vida sensitiva, lo que nos vuelve incapaces de recibir mociones de displacer.

Lo que se consigue, en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria, son sustancias que son apreciadas como un bien muy grande, tan grande, que personas y pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No solo se les debe ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia esperada respecto del mundo exterior. Se sabe que con ayuda de estos “quitapenas”, uno puede sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio. Es notorio que esa propiedad de los medios embriagadores determina su carácter peligroso y dañino.

Desde la sociología se considera que algunas de las causas por las cuales los adolescentes toman alcohol pueden ser para tratar de pertenecer a un grupo o para refugiarse de la realidad que por diferentes motivos les resulta dolorosa. Pero el psicoanálisis demuestra que la ética de su clínica es el caso por caso.

#### **4.2 Paradojas de la felicidad.**

Jaques Lacan habla de una felicidad paradójica. La psicoanalista Silvia Tendlarz considera que una de las paradojas de la felicidad en el hombre es la búsqueda de la felicidad y que, sin embargo, algo interno al orden del mundo lo impide. La felicidad corresponde a la satisfacción, más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de éxtasis. Que por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un ligero bienestar. Esto se debe a que estamos organizados de manera tal que sólo podemos gozar con intensidad el contraste y muy poco el estado.

Para S. Freud la felicidad se nutre del contraste, que no es más que un instante de gran intensidad que rápidamente es metabolizado por la acción del principio de placer. Y que, aunque se pueda encontrar un sentimiento de tranquilidad, de bienestar y satisfacción, este estado no puede ser calificado de felicidad. En tanto que por su misma definición debe poder reconocerse y aprehenderse al vuelo. Su temporalidad, es la eternidad del instante, pero con la dificultad de que esos instantes se desvanecen cuando algún evento los contraría. Es por ello que la distancia entre los sueños y el real con que los adolescentes se confrontan es un motivo de sufrimiento.

Freud distingue tres fuentes de sufrimiento: el propio cuerpo (destinado a la ruina y a la disolución, que aloja al dolor y a la angustia), las fuerzas destructoras y poderosas del mundo exterior, y finalmente, la amenaza que constituye la relación con los otros.

Bajo las presiones del sufrimiento, los sujetos reducen sus pretensiones de felicidad. La tarea de contornear la desdicha, dice la licenciada Tendlarz, relega a un segundo lugar la búsqueda tan anhelada. Ésta es otra paradoja de la felicidad: es el objetivo más buscado, pero al mismo tiempo, el que se posterga rápidamente cuando el dolor cobra el primer plano. Es decir, la felicidad es secundaria cuando se trata de los complejos derroteros del goce.

## **5. Goce en la adolescencia actual.**

La licenciada María Juliana Bottaini menciona que un semblante, siguiendo a Lacan, es lo que envuelve un vacío, una nada, lo que viste a un sujeto.

El adolescente actual, se encuentra comandado por el empuje al goce. El desfallecimiento de la metáfora paterna, la caída de la autoridad y los ideales, es correlativa a la ineficacia de los semblantes. Se parte entonces de considerar que el semblante es lo que le permite a un sujeto tramitar algo del orden de lo real por lo que viste y tapa un vacío. También se lo puede pensar como aquello que le permite a un sujeto hacer algo con el malestar.

Ante las tres soluciones freudianas ya planteadas en la tesina para soportar el sufrimiento de la vida (poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras). El consumo de tóxicos ofrece la inmediata ganancia de placer y la independencia del mundo exterior. Bottaini dirá que estas puntuaciones ya nos perfilan a un sujeto relacionado a una posición de goce y a un modo singular de responder a lo que la cultura impone. Al no haber garantía de felicidad para el sujeto, se avizora la presencia de un resto, la pulsión de muerte, intrincada al concepto de malestar.

El adolescente en la época contemporánea se encuentra con un goce continuo, sin resto, sin límites de espacio y tiempo. El gozar de un objeto sin importar la hora, el tiempo ni las singularidades. El imperativo de satisfacción se encuentra hoy en un punto de apogeo, de modo tal que comanda hasta los lazos sociales. El adolescente está a un superyó que le

ordena consumir, lo cual hace pensar que los semblantes de la época actual fracasan y son insuficientes para vestir la falta, la nada, el vacío. Como hay un barrido de las alternancias de tiempo entre ley y goce, no puede parar de consumir, de jugar, de trabajar, de estar “enfiestado”, de romper la ley. Se persigue un goce total sin restos, sin intervalos. Para Freud no es posible la satisfacción de las pulsiones y el deseo por fuera de la cultura; pero la experiencia toxicómana en el adolescente enseña, vía el engaño, que es posible gozar sin pasar por el Gran Otro (de la cultura). La época permite que ese resto ya no quede por fuera de la cultura y limitado en un tiempo y espacio, sino que lo invade todo. Esto es lo que Freud advertía en “El malestar de la cultura” como “pulsión de muerte”.

Según Miquel Bassols, en “*Adicciones: un dormir sin sueño*”<sup>4</sup>, se aborda la clínica de las adicciones y el consumo por la vertiente del goce, como una satisfacción que lleva al adolescente más allá del principio del placer hacia la pulsión de muerte. Así queda anclada como un imperativo del superyó dirigido al sujeto: “¡Goza, goza un poco más todavía!”

Se puede tomar la cuestión del consumo excesivo de alcohol con la pérdida de la conciencia, como una forma especial de goce. Aunque siempre ha existido en las adicciones esta vertiente, “perder la conciencia, no pensar más”, aparece muchas veces como un ideal buscado en el consumo del tóxico.

Bassols considera que las adicciones son un modo de seguir durmiendo en la realidad, para seguir viviendo sin hacerse cargo de los efectos del lenguaje sobre el sujeto. El consumo del tóxico vendría a promover el adormecimiento del adolescente ante lo real, que retorna cuando menos se lo espera. Ante la posibilidad de este retorno, nada parece mejor estrategia que un “dormir sin sueño”, en el que la conciencia misma se transforme en un objeto desechable, como un producto más al alcance del mercado.

En las adicciones hay una vertiente cercana a lo que Zygmunt Bauman, en “*Vida del Consumo*” (2007), denomina “fetichismo de la subjetividad”. Se trata del empuje al que se ve llevado el promotor de un producto cuando debe convertirse él mismo en el producto que debe promover. Podríamos decir que esta estrategia comercial de la hiper modernidad líquida, produce la conversión del sujeto en un objeto. Ya que para ser un sujeto representable en el otro del campo social, hay que convertirse primero en un producto.

---

<sup>4</sup> En *Pharmakon 12. Chifladuras adictivas*. Compilado por Luis Darío Salamone. 1° Ed. Bs. As: Grama Ediciones. 2011

## **6. Los ideales en el adolescente contemporáneo.**

La televisión, el videoclip, el video game, el zapping, la realidad virtual, nos conducen hacia un imaginario liso y brillante, donde desaparecen y se eclipsan las palabras y los relatos. Los mass media nos ofrecen imágenes gadgetizadas (consumo de elementos tecnológicos efímeros) que sirven para obturar la angustia que los sujetos experimentan. El adolescente queda sumergido en esta producción industrializada de semblantes. Se fortalece la instancia yoica como promotora de la unidad del sujeto en declinación de la función simbólica de los ideales. Lo imaginario avasalla a lo simbólico.

El adolescente esclavizado en el cultivo de su imagen da origen a la proliferación de estrategias narcisísticas.

El ideal liberado de lo simbólico somete el goce a las identificaciones imaginarias negando la castración e impidiendo el camino al inconsciente.

La declinación de lo simbólico produce la inflación imaginaria disminuyendo la regulación del peso simbólico del ideal que regula el plus de goce dado por la conjunción del ideal con el objeto "a". El ideal que se observa en lo imaginario aparece como un goce narcisista con un retorno de la pulsión de muerte sobre el sujeto.

Las dos vertientes más importantes en el ideal estarían dadas por las identificaciones imaginarias y el franqueamiento de las identificaciones simbólicas que conducen a la inhibición.

El adolescente se ve compelido a poner el cuerpo con las consecuencias que ello implica. Donde hay un vacío, o sea privación de goce, elige obstruirlo. Rechaza pasar por la castración que lo enfrenta al hecho que el goce sexual está marcado por una imposibilidad estructural. Se desarticula en este punto la función de la castración como reguladora de la sexuación.

El adolescente frente a la cuestión sexual le surge la pregunta en el síntoma. Con la droga o el alcoholismo no hay preguntas, se satisface ahí mismo con el objeto droga o alcohol. Así la droga obtura la angustia por el deseo del Otro que lo enfrenta a la cuestión del goce sexual.

## 7. La sustancia tóxica y el adolescente.

¿La sustancia, droga o alcohol, es la responsable del consumo en el adolescente?

¿Hay que penalizar su venta o legalizarla?

¿Hay que prohibir las campañas publicitarias de bebidas alcohólicas?

Se vive en una sociedad donde el consumismo se ha generalizado, constituyéndose en la “forma de lograr la felicidad” de la quimera todo es posible. Pero como la falta existe por estructura y están empobrecidos los diques del goce por el debilitamiento del Nombre del Padre, el sujeto siempre necesita más y más objetos de consumo. Entre ellos el alcohol y las drogas, búsqueda eterna donde el más y más goce lo puede llevar a la muerte.

Ante esta fragilidad que produce el consumismo, acentuadas en los adolescentes, muchas industrias han centrado sus campañas publicitarias en esta franja etaria. Allí la máscara promete el encuentro con el máximo placer. A ello se le suma la mafia de la droga que con las drogas de diseño (como la metanfetamina y el LSD) ya no necesitan arriesgarse en cultivos prohibidos.

Pero no todos los adolescentes consumen, ni todos lo hacen indiscriminadamente exponiendo su vida.

Por lo desarrollado en la tesina se observa que más allá de la sociedad y la sustancia en sí, el consumo tiene que ver con la relación que establece cada sujeto con esa sustancia.

A: Cuando el consumo esta anudado a la función paterna, o sea que intenta atrapar lo real pero con el andamiaje de lo simbólico, se está en presencia del **efecto subjetivo**.

Esto se puede observar con mayor claridad en el consumo de drogas muy fuertes, totalmente reglamentadas por rituales que **abalan el Nombre del Padre** en determinadas culturas.

B: Pero cuando esta práctica es una operación de lo real sobre lo real, donde el consumo se produce **sin el andamiaje de lo simbólico**, el sujeto queda a merced de un goce que puede llevarlo a la muerte.

Cuando hay efecto subjetivo la sustancia no es lo central, sino la función que cumple la droga en la singularidad de ese sujeto. Lo cual tiene un efecto real en el cuerpo. Según Sigmund Freud es un efecto químico que tiene variaciones. Pero lo importante es el efecto que tiene el consumo para cada adolescente en su articulación con la Función Paterna.

La práctica del consumo es un intento de abordar lo real, por vía de lo real. Cualquier práctica del consumo, ya sea tomar una pastilla para dormir, para la angustia o para la ansiedad es una práctica donde se aborda lo real por lo real. Solo que en el caso de estar anudado simbólicamente, se utilizan determinadas herramientas, en ciertos momentos, con ciertas personas.

El doctor Fabián Naparstek considera que el consumo, si bien, es un intento de atrapar algo real (fuera de la palabra) por lo real no puede ser nombrado. Pero está sostenido por la función paterna, o sea, que está dentro del campo del Otro.

Se puede decir que el anudamiento al NP le brinda al adolescente un consumo reglamentado, donde no se observa la manía. A diferencia del consumo adolescente que se separa la función paterna (andamiaje simbólico) atraviesa todo límite (intento de atrapar lo real por lo real) que lo deja fuera del campo del Otro. Es allí donde se puede ver que el sujeto da una vuelta maníacamente alrededor de la sustancia.

Donde las palabras no alcanzan hace falta el paso necesario que implica un hacer, una experiencia que permita ver la realidad última. Es necesario introducir el acto. J. Lacan toma al acto como un paso, no siendo este un paso cualquiera, ya que propone diferenciar acto de acción, porque no toda acción es un acto. Para que lo sea tiene que atravesar un umbral simbólico.

Atravesar este tipo de umbral está del lado de actos que pueden llamarse rituales: nominación, casamientos, bautismos, etc. Se necesita de un Otro simbólico para producir el acto cuya característica fundamental es el atravesamiento de un umbral simbólico, ya que el sujeto, a partir de ese acto cambia de posición.

Los actos rituales sirven para avalar el campo del Otro como para asegurar la palabra paterna. Este acto está en el lugar donde no alcanzan las palabras. Si el acto pertenece al campo del Otro está sostenido por lo simbólico, lo que se demuestra en la práctica de consumo de los indígenas totalmente reglamentados.

F. Naparstek analiza el aporte que Lacan toma de los antropólogos sobre determinadas culturas, cuyas plantas mágicas actúan para validar y ratificar sus culturas (no para huir de ellas). Entre las tribus se encuentran los Huicol de Méjico, los Cahuilla del sur de California, Estados Unidos, los Tukanos de Colombia y los Ayahuasca en la amazonia de Brasil.

La química del LSD difiere poco de las plantas sagradas. Sin embargo al tomar estas drogas, con el apoyo y guía de la comunidad son depositarios de la cosmología de su tribu, como lo hicieron sus padres.

A pesar de consumirse grandes cantidades de estas drogas fuertes, no se produce la manía. Al ser un consumo regulado no tiene consecuencias deteriorantes, ya que las alucinaciones que se producen en los aborígenes son un medio para avalar la palabra paterna, lo que éste decía.

El uso de la droga está anudado al Nombre del Padre y a su regulación.

Cuando el sujeto se relaciona con la sustancia sin el andamiaje simbólico, termina aboliendo el lugar del Otro y saliéndose de su campo. Esto lo deja en una posición sin límites. En este tipo de actos él se ve más allá del Otro.

Lacan ubica el pasaje al acto como prototipo de ese acto, que implica atravesar el umbral. El pasaje al acto más acabado para Lacan es el suicidio. No se quiere saber nada con el Otro, no hay soluciones posibles por la vía de la palabra, no hay soluciones en el campo del Otro, terminando como un deshecho de ese Otro.

¿Nombre del Padre o Padre real?

El Nombre del Padre es una función significante que no se refiere al padre real.

Lacan en el seminario 22, considera que la función NP debe encarnarse en alguien que la cumpla.

En el lugar del hijo no es sin consecuencias que el NP sea encarnado de tal o cual manera.

Una cosa es la función y otra cosa es como está llevada adelante. Lo que hace en este caso, según Lacan es orientar al hijo.

No alcanza sólo con decir no y ser la autoridad, sino que también hay que mostrar el camino, marcar una determinada forma para poder arreglárselas con el otro sexo.

El adolescente puede quedar identificado con el padre como ideal.

El padre ideal no es un padre que habilita al hijo a enfrentarse con los problemas del otro sexo, el padre ideal lleva a una petrificación de la posición subjetiva por la vía de la identificación.

El padre de carne y hueso transmite al hijo que no va a hacer con su madre como el no pudo hacer con la suya, es decir, que están tomados por la misma ley. Lo cual es distinto a decir que no va a estar con su madre porque el padre es la excepción y dicta la ley.

El encuentro con el padre de carne y hueso rompe la identificación con el ideal, lo hace caer. En ese momento el sujeto puede darse cuenta que el padre no lo puede todo, produciendo como consecuencia una limitación del goce, un ordenamiento.

Lacan considera que mientras más ideal es el padre, más se produce una terrible estereotipia con las consecuencias de falta de sublimación y de creatividad. Cuando el padre es de carne y hueso (en falta) se puede ir más allá de ese padre, por eso J. Lacan habla de la posibilidad de sublimación y de creación en el hijo.

Es el padre que puede transmitirle al hijo un pequeño goce, una versión de como él se las arregló con el otro sexo, que no es ni única ni universal. Es el padre que logró hacer de una mujer su causa de deseo. Es el padre que habilita, al menos, una forma de gozar.

Ir más allá del padre o prescindir de él es a condición de servirse de él. Lacan comenta que la dificultad que tenían los aborígenes citados es la de quedar petrificados en una posición y no poder ir más allá del padre.

La caída de la función paterna trae aparejada una dificultad para poder encarnar el lugar del padre actualmente.

Pero cada adolescente se las arregla para encarnarlo con o sin los ideales. Hay una ausencia de los goces singulares ya que el goce unificado hace desaparecer las diferencias. Todos los adolescentes consumen lo mismo.

La cuestión es cómo se encarna el Nombre del Padre en el mundo donde hay un cinismo generalizado y no se cree en los ideales, cuando justamente el adolescente necesita identificarse con algo y tener un lugar en el mundo. Muchos adolescentes para lograr identificarse consumen drogas diferentes cada día y de distintas maneras. Ellos se hacen los representantes del consumo de esa droga, se inventan esa manera particular ya que no hay algo que oriente.

Antes se estaba bajo la égida de un ideal, donde cada uno encontraba un goce limitado. Actualmente, al no haber el apoyo de los ideales, aparecen los nuevos síntomas como respuesta. Se hacen adictos, toxicómanos, bulímicos, anoréxicos, etc.

Desde el psicoanálisis es posible que el adolescente pueda descubrir algo de su goce, develando la función de ruptura con la droga y abriendo un interrogante sobre su síntoma.

SEGUNDA PARTE.  
PARTE PRÁCTICA.

---

CAPÍTULO SEIS.  
CASO CLÍNICO: “EL VIAJE DE CRIS”

---

## Análisis de la película

En este capítulo se analizan diferentes viñetas del cortometraje *“El viaje de Cris”*. Se puede pensar a partir de esta temática las consecuencias que tiene el manejo de un vehículo en manos de adolescentes alcoholizados y/o drogados.

### *“El viaje de Cris”*

**Dirección:** Antonio Gil Aparicio

**País:** España

**Año:** 2009

**Duración:** 40 min.

**Género:** Drama

**Personajes:**

Marysol Díaz: Cris

Santiago Méndez: Guille

Borja Torres: Jagger

Cristina Triviño: Guada

Marta Espinar: Alba

Francisco Blanco: Ignacio (Padre de Guille)

Eulalia Donoso: Maite (Madre de Cris)

Pedro Rodríguez: Luis (Padre de Cris)

Alfredo Guzmán: Roberto (Padre de Jagger)

Beatriz Cortés: Rocío

Samuel Barroso: Chema

María Díaz: Paula

La música de fondo hace alusión al accidente, cuya letra se transcribe.

Tú Controlas.

Tú controlas. Nadie lo sabe mejor que tú. Nadie va a venir a comerte la oreja. Tú te conoces mejor que nadie. Y controlas. Quizás otros no sepan. Tú no eres quien para saberlo. Quizás otros se dejan llevar y no saben. Pero tú sí. Bebes lo que tienes que beber y fumas lo que tienes que fumar. Que no venga nadie a decirte. ¿Qué es un viernes? ¿Qué es un sábado? Funcionas así. Otros se divertirán de otra manera, pero tú funcionas así. Que no vengan a joderte ahora con monsergas. Y controlas. Lo llevas mejor que cuando no has bebido. Lo has explicado mil veces y nadie te hace caso. Pero tú sabes que lo llevas mejor. Oyes mejor el

motor, lo sientes. Eres capaz de sentir que tú llevas el coche y no él a ti. Que tienes en tus manos la máquina y que ella te obedece. Con una mano al volante. La otra donde tú quieras. Cambio de marcha en el momento justo. Suena el motor. Sientes como la rueda obedece. Con más reflejos. Controlando. El otro día habías bebido aún más y esquivaste al borracho que se te vino encima en una décima de segundo. Controlabas. Sabes que controlas. Te piden que les lleves. Controlas. Terminas la copa. De un trago. Ríes. Se ríen. Os subís todos. Controlas. Arrancas. Va todo más lento. Mejor. Va más lento pero sabes que estás controlando. Vas a hablar, pero no. Vas a encenderte un cigarro, pero no. Hay algo que no te deja terminar de hacer las cosas. Controlas. La rotonda. Crees venir algo, pero no. El otro coche está lejos. Te da tiempo. Controlas. Todo va más lento. Controlas. Entrás en la rotonda. Otro coche. Un golpe. Todo gira. Gritan. Te agarras al volante. Pisas el freno. Todo se golpea y se destroza. Controlas. Hubieras jurado que controlas.

El cortometraje presenta a un grupo de adolescentes españoles que tienen la idea de irse de viaje a Islantilla para participar del concierto de una banda, del que no le han contado nada a sus padres ya que no los dejarían ir. La excusa del viaje para los padres es ir de campamento con sus amigos y salir a la playa. El día anterior al viaje suceden varias cosas importantes. Una de ellas es que a Guille se le rompe el auto y cuando va a buscarlo al taller con su padre, tienen una interesante charla de padre e hijo (escena que será analizada con posterioridad en este mismo capítulo). Luego, a la noche, todo el grupo de amigos decide ir de botellón (término que describe la costumbre extendida en España desde finales del siglo XX, sobre todo entre los jóvenes, de consumir grandes cantidades de bebidas alcohólicas en la vía pública). Se les acaba el hielo y dos de ellos (Guille y Cris) deciden ir por más a una estación de servicios cercana, a ellos se les suma otro de los jóvenes que quiere que lo acerquen a su casa (Jagger). En el camino el conductor, Guille, que ya había bebido antes de manejar, continúa bebiendo y tomando la segunda pastilla de droga. Pierde el control del vehículo por lo que éste termina chocando y volcando. Resultando accidentada Cris, quien queda en una silla de ruedas y Jagger, quien muere. Guille queda ileso.

En este cortometraje se desarrollan diversas historias y tópicos. Se pueden ver también las consecuencias que acarrearán el manejar alcoholizado y drogado.

Se observa en un grupo de adolescentes típicos de la modernidad, el rechazo de la castración, lo que deja al descubierto una demanda de satisfacción ilimitada.

A partir de esta historia se generan cuestionamientos asociados con la representación social que existe en la actualidad sobre las consecuencias que produce el manejar en estado de ebriedad.

Se refugian en el mundo del alcohol y la droga como el consumo que brinda la felicidad imaginaria, que colmará la falta por estructura, imposible de llenar.

Los adolescentes protagonistas de esta historia, están dentro de la red significativa, pero de un modo particular. El alcohol se encuentra en el punto de la división subjetiva poniendo en escena aquello de lo cual se goza. La relación que establece con el alcohol no implica una ruptura con el goce fálico, como en el caso de la droga.

Guille:

Guille es un ejemplo más de los adolescentes actuales donde se puede observar una dificultad en la capacidad de tolerar la castración, ya que él cree que todo es posible, razón por la cual sube al auto, alcoholizado, creyendo que va a poder resolver esta situación sin problemas, sin imaginarse que una cosa grave, tal como un accidente donde muere un amigo, puede ocurrirle a él.

El padre de Guille se presenta como el padre ideal, la excepción, el que sabe y determina lo que debe hacer su hijo. Esto no habilita a Guille para enfrentar sus problemas con el otro sexo. Sino que lo lleva a cierta petrificación subjetiva por la vía de la identificación, dificultando el surgimiento del propio deseo y se haga cargo de su goce. Él quiere complacer a este padre idealizado. Pero ante una performance que no puede alcanzar, el recurso del alcohol y la droga aparecen como la forma de tratar los problemas relacionados con la sexualidad y el amor. Esto también lo lleva a la omnipotencia de desafiar las reglas de tránsito y seguridad.

Este padre presenta un discurso capitalista con una imagen potente donde no hay falta, donde el consumo de objetos le da cierta superioridad por encima de quienes no los poseen. Coloca imaginariamente su ideal de completud en el dinero y en el poder.

Esto se puede graficar con algunas frases dirigidas a Guille

“La vida es muy complicada chabal, y mientras antes aprendas a desconfiar de lo que te digan, mucho mejor”. En el minuto 7:16

“Eso te pasa por ser blando, si soy yo.. ” En el minuto 9.

“Un hombre se mide en cómo vive.. un hombre que no tiene ni para un coche por eso fue lo primero que te compré cuando cumpliste los 18, ¿comprendes?” en el minuto 9:16.

“La mayoría de tus amigos tiene que ir en autobús y tú en cambio, pues vas en tu coche. Mira si hay o no hay diferencia, ellos como borregos” en el minuto 9:25

“Que mañana te llevas el Audi (auto del padre) coño que tu coche está bien para callejear, pero me cago en la puta, que vas con tu novia Guillermo, que vas con Cris, que es tu primera salida”. En el minuto 9:34

“Vas a sentir lo que es potencia, que tienes poder y sentir que los demás te miran y veras Cris... ¿comprendes lo que te digo?” en el minuto 9:55

“Que eres mi hijo coño, que yo no me he deslomado toda mi vida Yo he currado toda mi vida para que mi hijo calce en un coche cualquiera” en el minuto 10:05.

“Nos vamos a tomar un copazo tu y yo para celebrar que mi hijo ya es todo un hombre” en el minuto 10:42

Ante estos mandatos del padre, Guille aparece dependiente. La dependencia se sitúa siempre del lado de los excesos ya que el goce es un mandato imposible de satisfacer.

Guille es dependiente del padre, de Cris (su novia), del alcohol, de la droga y de la nueva novia Rocío.

Encuentra en el deseo de Cris un punto de apoyo.

La posible relación sexual con Cris en el viaje conlleva un rasgo de azar, de contingencia que lo pone frente a la angustia de no saber que tiene para ofrecer. Especialmente cuando debe mostrar en esta primera salida con Cris, la potencia de su falo que el padre coloca en el auto (te miras, sientes el poder). Pero él sabe que el juego se lleva a cabo a solas con Cris.

Se debe enfrentar a su posición sexuada que siempre es precaria (porque el cuerpo está atravesado por el lenguaje). Para él, lo que no sale bien, no se le presenta como un dilema sino como un disfuncionamiento. Por eso mientras sueña pilotear el Audi recurre al consumo del alcohol y la droga que le permiten enfrentar lo que le preocupa y angustia.

Cris:

Cris, la novia de Guille, se presenta como un sujeto deseante en su intento de sostener el amor de Guille. Noviazgo recién iniciado que nos hace suponer que él alberga para ella el objeto “a”, lo cual lo coloca en el lugar del partenaire adecuado.

Se pone como objeto para causar el deseo de Guille, que vehiculariza a través de la demanda. Se instala en la falla de Guille libidinizándolo. Por ejemplo las frases dirigidas a Guille:

C: “¡Guapo!, ¿A ti qué te pasa hoy?” G: “¿Por qué?” C: “¿No me piensas dar un beso?”

En el minuto 3:36.

“No te olvides de comprar lo que sabes (preservativos)”

Trata de colmar el deseo de los otros y sabe posicionarse para no descuidar su lugar de pareja de Guille.

Presenta una gran plasticidad gestual y corporal. Pone en evidencia la alegría y la potencia que hace “condescender por amor el goce al deseo” o sea que el amor le permite mediar entre el deseo y el goce.

En Cris podemos observar una demanda de amor, el deseo que se articula más allá de la demanda y la pulsión que se manifiesta como goce.

Cris se queda en su posición de deseante, albergando la falta. Pero ante la contingencia del accidente, después del cual queda en silla de ruedas, descubre la fragilidad del amor cuando Guille la deja y se pone de novio con Rocío.

El accidente le presentifica un real, la pérdida de la movilidad de sus piernas cuya tristeza se manifiesta en su rostro.

Aunque trata de no encontrarse con la pérdida de su amor, termina por enfrentarla y salir de esta negación, denotándose su tristeza. Pero trata de taparla con un semblante de renuncia y abnegación.

Después de meses del accidente le habla por teléfono a Guille. Algunas frases son:

“Guille, dímelo ya. Lo que tengas que decir dímelo sin miedo. Es la mejor manera.”

“No ibas a estar toda la vida esperándome”

“Un abrazo a Rocío, dile que te cuide, que como me entere que no se porta bien contigo voy para allá y le meto una tunda sin bajarme de la silla”

A pesar del semblante surge el profundo dolor de la pérdida, donde se filtra cierta desilusión agresiva.

Pasa del paraíso de la felicidad esperada a un real que pone en evidencia la incapacidad física de ella y la fragilidad del amor de Guille. Aparece la castración que no quería ver.

Los padres de Cris tienen clara la situación de Cris en relación al viaje, pero se da una especie de juego perverso de saber y esconder. Los dos se hacen cómplices de su hija.

El padre expresa a través del discurso lo que sabe que puede pasar.

“Parece que hoy hay mucho silencio entre las dos, ¿no? ¿Qué pasa? Ya habéis estado hablando de cosas que yo no me puedo enterar. Claro, como soy el padre” “Pues eso, que no me puedo enterar”. En el minuto 5:14.

C: “Por cierto papá, necesito que me des dinero” P: “Ah sí, para eso si soy tu padre, ¿no? C: “es que tenemos que pagar el albergue y además..” P: “Si Cris, que sí..el albergue, el autobús, la cerveza”. En el minuto 5:33.

P: “Has visto Maite ayer cambiándole los pañales y hoy ya ves, se va todo el fin de semana con el novio por ahí” C: “que no me voy con mi novio, me voy con todos mis amigos” P: “Sí, pero también con tu novio, eh?” La madre manda al hijo más chico a lavarse las manos y luego interviene diciendo “Van a dormir en habitaciones separadas”. En el minuto 5:43.

P: “Y tu hija mía, si ese Guille quiere hacerte algo que tú no quieras, no te dejes tocar ni un pelo, eh? Hasta que no estéis casados, como Dios manda” y la madre dice “Que no van a hacer nada Luis, que duermen separados. La niña sabe cuidarse solita”. En el minuto: 6:13.

Pero cuando Cris deja entrever que no sabe lo que va a pasar, el padre dice “No la piques” (haciendo alusión a la madre) y luego expresa “Estaba de bromas”. En el minuto: 6:27.

El padre conoce su función pero no la ejerce adecuadamente.

La madre queda aliada al goce engañándose a sí misma.

“Y entonces ¿Vais a dormir todos juntos?” en el minuto 4:34.

“Que no se entere tu padre”

“Que yo no te pido explicaciones hija. Si yo ya sé que hoy en día..pero vamos, que a tu edad le digo yo a mi padre que nos vamos todos los amigos juntos y bueno..” C: “Y nada mamá, y nada, que si quiero hacer cualquier cosa con mi novio no me hace falta irme a Islantilla de fin de semana” M: “Tu ten cuidado, sólo te digo eso y si ya...” C: “¿Y sí qué? M: “pues eso hija, lo del preservativo” C: “Mamá por favor”. En el minuto 4:37.

Luego que dice el esposo que era una broma, la madre expresa “alguien tiene que preocuparse si parece que al padre le da igual todo”. En el minuto: 6:40.

Se observa como el padre no puede sostener su autoridad. Cuando la madre interviene diciendo duermen en habitaciones separadas desconoce la autoridad paterna al igual que cuando dice no se lo cuentes a tu padre, reafirmándola con su queja sobre la falta de preocupación del padre.

Se observa un padre debilitado y una madre que lo desautoriza, quedando ella como la única que sabe, cuida y protege a su hija.

A pesar de que Cris es un sujeto activo y deseante, a pesar de que el padre cree que sabe cuidarse y la madre considera que ella es la única que la cuida, Cris pudo prevenir el preservativo pero no pudo cuidarse, el goce se desbordó.

Jagger:

Se presenta como un adolescente de la posmodernidad, pero con particulares características.

Su consumismo está colocado en determinada música (rock) que no sólo toca con una guitarra electrónica, sino que casi siempre escucha con auriculares. Esto le sirve para aislarse de las presiones de la realidad y refugiarse en un mundo imaginario donde el Gran Otro por momentos aparece no barrado y él como poseedor del falo. Esta voz en la oreja casi permanentemente es un goce invocante con cierto aislamiento.

Pone distancia con su deseo, que muestra muy pocas veces ya que rápidamente espera que los otros le demanden.

Así se maneja la relación con una compañera de la cual está enamorado, pero que espera que sea ella quien le demande. Cuando Guada muestra su deseo él se aleja. Siempre tiene una excusa para no declararsele o alejarse del encuentro. Por ejemplo cuando están a la salida de la escuela planeando el viaje y el encuentro en el "botellón" de esa noche él dice:

"Yo no voy, tengo que ayudarle a mi padre en la tienda (de música)" Guada le responde "que tú nunca puedes hacer nada" G: "Hoy llega pedido y siempre le hecho una mano". G: "Que vale, que no me tienes porque dar explicaciones". En el minuto: 8:20. Este mensaje pone en evidencia la no existencia de un compromiso.

Cuando Jagger va en el auto Cris le pregunta, ¿Cuándo se lo vas a decir? y él le responde evasivamente "no sé, no sé". Estos significantes que también se repiten en el diálogo con su padre.

Parece que Jagger todo lo maneja al nivel del pensamiento, donde la duda, la procrastinación, son la manera de no encontrarse con la falta del otro.

Simpatiza con el padre idealizado, con el cual mantiene una buena relación con cierta oblatividad. J: "Oye, ¿quieres que vaya a comprar yo algo para cenar?"

Pero este es el padre de carne y hueso que habilita al hijo para enfrentarse con los problemas del otro sexo. Es el hombre que hizo de la mujer la causa de su deseo, es el que habilita al menos una forma de gozar. Es el padre que se muestra en falta, que ejerce su

función permitiendo que el hijo se cuestione sus enigmas y pueda desear. Puede encarnar su lugar de padre y transmitir sus emblemas e ideales, tanto los valores que comprenden la presencia como la ausencia del falo por eso este padre le dice: “¿Y esa cara? J: ¿Qué cara? P: “Guada” J: “¿Qué Guada? P: “¿Aún no le has dicho nada?” J: “es que no sé qué hacer cuando la tengo delante” P: “Nada, que te gusta, eso es lo que te pasa” J: “¿Y qué hago?” P: “Nada”. J: “¿Así solucionas tú los problemas? P: “Tú no tiene un problema tarde o temprano pasará lo que tenga que pasar, pero lo que no tienes que hacer es comerte la cabeza, porque entonces te rayas tú y la rayas también a ella”.

J: “Creo que se lo voy a decir mañana, en la playa” P: “Aprovechando que estais alcoholizados los dos. Si tanto te importa, ¿no será mejor hacerlo cuando los dos estén serenos?” J: “Yo no bebo” P: “Peor me lo pones, cuando esté bebida ella” J: “No me comprendes”

J: “No sé, no quiero cagarla, es que me gusta de verdad” P: “O sea que estás enamorado.. No pasa nada, no tienes por qué avergonzarte de tus sentimientos, aunque te de calabazas”

Jagger critica la intervención del padre que se presenta en falta: “eso lo dices tú el experto, no veo novia por ningún lado” a lo que el padre le responde “Bueno, ya la encontrare cuando la tenga que encontrar, ni antes ni después”

En el botellón los amigos ven que toma solamente Coca Cola y se burlan de él. Hacen comentarios en voz alta como “Joder, Jagger, que carita se te ha quedao” “y lleva ya dos Coca Cola seguidas, todo un hombre, impresionante” “Te podrías quedar con Marina esa es de los tuyos, palomitas y refresco” “Jagger tío, la Coca Cola es para críos, un hombre como Dios manda”...

Jagger ha permanecido apoyado en la pared mirando (goce escópico) y esperando a Guada. Busca a Guada pero no se juega, por eso cuando aparece expresa “Me voy a casa” mientras uno de los compañeros le dice “Joder Jagger eres un puto corta rollos.”

No la invita a subirse al auto y Guada se queda mirando.

Jagger se prohíbe el alcohol pero exhibe su goce en la forma de hacerlo, provocando el enojo de los goces diferentes. Solución segregadora.

Se prohíbe declararle el amor a Guada, bajo el pretexto que podría perjudicarla o el equivocarse. En realidad está impidiendo la cercanía del deseo. Los amigos le dicen “¿Cuándo se lo vas a decir?” “Te comportas como un idiota” “Te tenemos que dar un empujón”

También se observan sus dudas “no sé, no sé”. Es un goce ignorado por el sujeto.

Quiere asegurarse que las cosas salgan bien, en donde las contingencias son rápidamente tomadas como disfunciones o errores. Le molesta lo que no obedece a la razón.

Es el adolescente que siempre debe portarse adecuadamente, mantener la imagen para el Gran Otro que imaginariamente lo califica.

Siempre está postergando, por ejemplo, declarase a su novia, el no sé. Esta procrastinación, racionalmente siempre justificada, es otra forma de no tener que encontrarse con el deseo y mantener a la compañera que ama idealizada.

Jagger entristecido y acobardado prefiere perder antes que mostrar su deseo. Para ello se maneja con la postergación, la duda y un semblante de rígido y agresivo control omnipotente.

Hay que tener en cuenta que tanto Jagger como Cris no saben cuidarse completamente. Aunque Jagger no bebe alcohol y Cris no ha bebido en exceso, igual deciden subirse al auto de Guille que está manejando bajo los efectos del alcohol y la droga.

En este grupo de adolescentes se observan las características ya trabajadas en la tesina, típicas de la posmodernidad. En general son bebedores moderados o sociales y a veces ocasionales, donde se puede pasar del no consumo al exceso.

Actúan el mensaje de la sociedad de consumo, el éxito rápido, la cultura de la inmediatez, el narcisismo. Consumen alcohol para abordar al otro sexo o para lograr la imaginaria felicidad. La omnipotencia hace que sientan que el mundo les pertenece y que no hay nada que los detenga.

La tendencia a la impulsividad, a no medir las consecuencias, los puede llevar a una aventura sin retorno.

En este cortometraje aparece claramente el debilitamiento del nombre del padre y el avance del goce de la madre (orden de hierro). Pero todavía se presenta bajo un ropaje de doble mensaje familiar. Semblante de “chicos buenos” para la familia y el “desborde del goce” en el grupo.

## CAPÍTULO SIETE. CONCLUSIONES

---

## Conclusiones.

El sujeto es alienado por el registro simbólico lo cual produce el acontecimiento fundante, a partir de esta primera relación con el Gran Otro. Lo simbólico agujerea lo real y este producto sobre el real, el objeto "a", hace que cada sujeto instale un modo de goce. Este sujeto del deseo, una vez entrado en el lenguaje, quedará dividido y marcado por la carencia de un objeto perdido por estructura, un vacío que muy a menudo, intenta llenar y tapar imaginariamente.

El Nombre del Padre como autoridad de la ley, a partir de la Metáfora Paterna nombra al sujeto. Esta función no tiene que ver con la persona del padre real, sino con la función ordenadora particular y diferente para cada sujeto, que lo hace único. Así lo introduce en el campo del reconocimiento singular y la falta. Esta castración no es un "no" gramatical, sino encarnado en el cuerpo. Conjuntamente introduce el amor como algo practicable, no como sentimiento o ficción idealizante.

La madre es el primer Otro que habla y más allá de ocupar el lugar de las leyes del lenguaje, encarna la voz. Es decir, algo del real del objeto se anuda en la madre.

La madre por la cual la palabra se transmite es reducida a traducir ese nombre (nom) por un no (non), justamente el no que dice el padre, introduce el fundamento de la negación. Es decir, si amoneda el Nombre del Padre posibilita que el sujeto entre en la lógica del no todo.

Pero cuando la madre no traduce el Nombre del Padre y nombra por sí sola el proyecto de su deseo, donde se pone al descubrimiento el debilitamiento del NP, despunta en lo social un nuevo orden denominado por Lacan en el Seminario 21 "Orden de Hierro", donde se pone de manifiesto la subjetividad de la época.

Así en la hipermodernidad se ha producido el debilitamiento del Nombre del Padre, instaurándose en su lugar "La orden de hierro". La orden de hierro no es un caos. Es la ley pluralizada, o sea, una comunidad fundada en el hecho de compartir un nombre común, donde el amor practicable es sustituido en los lazos sociales por un vínculo maquinal y funcional. La ley que establece es la de "ser designado para algo".

Hay una diferencia fundamental entre la nominación del Nombre del Padre y la Orden de hierro que “ nombra para...”. En ese caso no podemos dejar de leer una nominación utilitaria, “ nombrar para” tiene un nombre común para todos, nombre que ordena gozar; goce sin límites, donde se compromete severamente toda circulación de deseo. Al no estar la denominación del NP que particularice, el deseo del sujeto queda aplastado por goces generalizados, como el consumismo y las adicciones. La significación del sujeto se produce a partir de una regresión narcisista ubicándose en la sumisión o el cinismo, sustituyendo a los objetos del deseo por una infinita gama de objetos, especialmente los tecnológicamente descartables.

Al declinar los ideales que producen la regulación del goce aparece el mandato de gozar sin renunciar a nada, en las formas de consumo y diversión, sin diques éticos. Esto conlleva finalmente a la violencia sin sentido, la violencia se suele presentar con cobertura mediática (goce escópico) o encarnada en un tipo de lenguaje. En vez de esfuerzo y excelencia se habla de logros. En vez de placer, se habla de diversión. Los significantes le permiten fabricarse semblantes que adquieren la consistencia de un ser identificado al mandato social: “ser divertidos y exitosos”.

Cada tiempo histórico está marcado por una forma de comportamiento de las sociedades, dada por los valores que tienen vigencia en esa época. En este siglo, es cada vez más frecuente ver que se trata de lograr metas empleando el menor tiempo y esfuerzo posibles, basados en la inmediatez como valor destacado. Vemos estas características constantemente en distintos aspectos de la vida cotidiana.

La sociedad de consumo es una ideología establecida a finales del siglo XX la cual progresivamente ha generado una subjetividad alienada y hedonista en donde el narcisismo se encuentra en una posición que nunca antes en la historia había tenido. Este es promovido bajo la fantasía de un superhombre capaz de soportar y vencer todo, en pocas palabras, se le hace sentir que él es dueño de romper cualquier límite.

En este tipo de sociedad todo es puesto al alcance de la mano de los sujetos, pero bajo un precio: consumirlo. El sujeto queda reducido y seducido con la idea de consumir para conseguir la felicidad y afianzar su identidad. Así surgen las últimas tendencias individualistas que han desplazado al consumo de masas. Ahora todo es personalizable, es decir, referido automáticamente a uno mismo. Celulares, autos y en general todos los bienes pueden llevar

el sello de quien los adquiere. Pero a pesar de todo eso la ansiada felicidad no llega. El adolescente se encuentra igual de solo e infeliz que antes. Frustrado por no haber accedido a la felicidad prometida por el mercado, pero esperanzado en que en su próximo consumo si lo logrará. Las mercancías están colocadas en un lugar de acceso embustero y perfecto.

En su individualidad el sujeto deseante cree que obedece a sus propios deseos, cuando en realidad no es así, se encuentra preso en el deseo del Otro que busca homogeneizar y estandarizar. Esto es provocado porque la sociedad consumista posmoderna ha creado toda una ideología de “consumir para ser”, dentro de ésta las subjetividades se van diluyendo; el sujeto no se encuentra a sí mismo ni encuentra a los otros. Poco a poco todos aquellos que pudieron haberse colocado como alteridades y como diferentes han sido borrados. Si antes la represión bloqueaba el acceso del deseo ahora dicha evitación viene dada por la anulación de los otros.

En esta época al valorar lo inmediato, al querer todo ya, cobra gran importancia la velocidad, en todos sus aspectos. Pensemos en los servicios que nos ofrecen las distintas empresas. Todos inmediatos, “llame ya”, “lleve ya”, ya no se tolera la espera; ésta resulta tediosa, aburrida, es vista de mala manera por las personas que están siempre retrasadas para su próximo evento.

Teniendo en cuenta los estudios realizados por FEBE (Federación Española de Bebidas Espirituosas) se ha demostrado que la mayor incidencia de los accidentes no se deben a las condiciones del camino, los problemas generados por los vehículos ni las condiciones ambientales. Las estadísticas ponen en evidencia que es el factor humano, o sea, que el sujeto, el responsable de los accidentes. Los que no tienen que ver con el desconocimiento de las normas sino con el no cumplimiento de las mismas y los comportamientos riesgosos por parte de los usuarios de la vía pública.

Según la organización “Luchemos por la vida”, en la República Argentina. El 54% de los fallecidos por accidentes son menores de 35 años.

Los accidentes generan una variedad de consecuencias que comprenden desde pequeñas contusiones hasta la muerte.

Podríamos interrogarnos desde el psicoanálisis si lo que acontece sin palabras, tiene que ver con lo real, con el goce singular de quienes protagonizan y padecen el accidente.

“Se los llama habitualmente ‘accidentes’, pero si se analiza la cuestión se llega a la conclusión de que no es un suceso azaroso ni casual”, sostiene Perla Pilewski, psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Para la psicoanalista Perla Pilewski, las crisis individuales y sociales resultan factores de riesgo que predisponen a la producción de accidentes.

Pero más allá de la mirada social y legal, más allá de ser un adolescente y estar inmerso en el consumismo, lo real es que la producción e inscripción del accidente como contingencia depende de la subjetividad singular de cada uno, o sea, el singular modo de gozar. Para que se haga presente esta realidad psíquica, es imprescindible que a un hecho traumático se le suponga un sentido que va más allá del hecho mismo, y que a este sentido se le adjudique la causalidad del malestar del sujeto.

Uno de los elementos que tiene gran incidencia en los accidentes de tránsito es el consumo del alcohol y/o drogas antes o durante el manejo por parte de los adolescentes.

El alcohol es una droga psicoactiva legal ampliamente consumida por los adolescentes en nuestro país. Se entiende como sustancia psicoactiva cualquiera que produzca efectos sobre el sistema nervioso central, con la capacidad de cambiar la percepción, el estado de ánimo y/o el comportamiento.

La juventud asocia claramente el tiempo de ocio y la actividad de grupo con el alcohol, es por ello que, el patrón de consumo adolescente es diferente al del adulto. El joven suele beber en su tiempo de diversión y en el marco del grupo de amigos; mientras que los adultos lo hacen con más regularidad en grupo y a veces en soledad.

Cuando el adolescente conduce bajo los efectos del alcohol, puede multiplicar considerablemente las probabilidades de sufrir un accidente de tránsito. Bajo los efectos del alcohol se reduce la capacidad de los sentidos, disminuyen los reflejos, aparecen trastornos motores, subestimación de la velocidad, aumento del tiempo de respuesta, incoordinación y pérdida de la agudeza visual, entre otras causales.

Otro de los factores que contribuye a la predisposición de sufrir un accidente es el consumo de drogas. Estas pueden considerarse como manifestaciones emblemáticas del siglo XXI, donde la hiper modernidad no encuentra límites. Pone en evidencia nuevas

adicciones donde el efecto pharmakon (medicinal) se torna droga (tóxico). El surgimiento de la toxicomanía concierne al pasaje de la concepción naturalista del medioevo al pensamiento real de la ciencia.

La toxicomanía es una consecuencia lógica del mercado que provoca un desmedido impulso del consumo. Tiempos en que hay una decadencia del orden simbólico y un empuje al goce desenfrenado.

Desde Lacan se aborda la clínica de las adicciones y del consumo por la vertiente del goce, como aquello que lleva al adolescente más allá del principio de placer hacia la pulsión de muerte, quedando atrapado en un imperativo del superyó dirigido al sujeto: ¡Goza, goza..!

Donde hay un vacío el joven elige taponarlo con la droga. Es la forma de poner en evidencia que ha rechazado pasar por la castración.

En una época donde se debe hacer frente a diferentes crisis. Se puede observar que en diversos lugares el efecto de la autoridad simbólica está trastocado, y que no opera ningún semblante que garantice la detención o tratamiento de esta situación que se extiende como los efectos de la crisis del post modernismo. Surge una estructura dispuesta a vender la felicidad a los jóvenes en toda su expansión mediática.

El sujeto en la toxicomanía no pasa por el Otro ni tampoco por otro semejante, se queda consigo mismo. Sin embargo, sigue siendo un goce sexual que no necesita ir al campo del Otro ya que se abastece con su propia fantasía, su propio cuerpo.

En esta época del consumo el adolescente pierde su rasgo diferencial para constituirse en un objeto más que puede intercambiarse o desecharse. Así surgen nuevas formas de lazo con el otro. En esta época, ¿qué lugar ocupa el amor?

En el siglo XXI adquiere una notable fuerza el imperativo "goza". Se perdió la idea sublime (idealizada) del amor. Los adolescentes obtienen en cualquier revista los secretos del goce sexual donde se comenta que conviene decir, dónde tocar, cuándo suspirar y cómo sorprenderse. En general, se observan nuevas maneras de relacionarse manteniendo un contacto físico efímero, sin ningún tipo de compromiso. Pero también la insatisfacción del adolescente puede llevarlo a la búsqueda de un partenaire medianamente estable donde se produce un lazo y hay sintonía en las particulares formas de gozar.

El adolescente a mediados del siglo pasado era un mundo colonizado por los adultos, pero paulatinamente el siglo XXI pone en evidencia la importancia que tiene para el campo de producción la presencia del adolescente en lo económico y lo social. El poder adquisitivo del adolescente ha hecho de él un sector cada vez más preponderante en el mercado o del mercado donde hay campañas publicitarias que están dirigidas exclusivamente a ellos (oferta que crea la demanda). En lo social, se han multiplicado los espacios propios para este grupo etario.

En el discurso social, se ve a la droga y al alcohol como objetos culpables y terribles que atacan a los adolescentes, como víctimas inocentes. Lo que no considera justamente esta mirada social es la elección del propio sujeto.

Surge la pregunta ¿cómo el adolescente puede en un mundo donde el Nombre del Padre está debilitado, inventarse una manera particular, tal vez bajo la égida de un ideal, para encontrar un determinado campo de goce limitado? Creación que le permita posicionarse en la vida sin quedar atrapado en el exceso del alcohol, la droga y la conducción de un vehículo bajo los efectos de estas sustancias.

Desde el psicoanálisis es posible que el adolescente descubra algo sobre su goce singular, develando así la ruptura con los excesos y abriendo un interrogante sobre su síntoma.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

## Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (2009). Is it time to ban alcohol advertising? *Clinical Medicine* 2009; 9 (2): 121-124.
- Anderson, P. (2009). The effect of alcohol advertising, marketing and portrayal on drinking behaviour in Young people: systematic review of prospective cohort studies. *Alcohol and alcoholism* **44**, 229-43.
- Diccionario de la real academia española. Recuperado de [www.rae.es](http://www.rae.es)
- Di Segni de Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Buenos Aires: Noveduc.
- Federación Española de Bebidas Espirituosas. Recuperado de [www.febe.es](http://www.febe.es)
- Freud, S (1895) Carta 52. Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915 a). Pulsión y destinos de pulsión Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1911) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). Introducción al narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920). 25° Conferencia: La angustia. Obras completas: Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932) 32° Conferencia: Angustia y vida pulsional. Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Granell, Julio A. (2009) Teoría psicoanalítica del accidentarse: EL accidente, sus causas, sus determinantes psicoemocionales. Buenos Aires: Letra Viva.
- Hernandez Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: Editorial McGraw-Hill.
- Lacan, J. (1954) Los dos narcisismos, Seminario 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954) Yo ideal e ideal del yo. Seminario 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954) El deseo, la vida y la muerte. Seminario 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957) Metáfora paterna. Seminario 5. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1957) Los tres tiempos del Edipo. Seminario 5. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1957) La angustia. Seminario 10. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1964) La alienación. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964) La separación. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964) Montaje y desmontaje de la pulsión. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.
- Landaeta, Cesar. Adolescencia y alcohol. Recuperado de <http://www.psicoactiva.com/arti/articulo.asp?SiteIdNo=337>
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (2007). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lipovetsky, G. (1986). La era del Vacío. Barcelona: Anagrama.
- Naparstek, Fabián. (2008) Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Naparstek, Fabián. (2010) Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Nieto, Silvia. La crisis de identidad en la adolescencia. Recuperado de: <http://www.es.catholic.net/psicologoscaticos/348/844/articulo.php?id=8800>
- Lossetti, Oscar; Trezza Fernando y Patitó, José A. ACCIDENTES DE TRANSITO: CONSIDERACIONES MEDICO-LEGALES LESIONOLOGICAS Y TANATOLOGICAS. Año 2, Nº3, Pág.7-15. Recuperado de: <http://www.csjn.gov.ar/cmfc/files/revista-2003.htm#20033>
- Organización Civil Luchemos por la Vida. Recuperado de: <http://www.luchemos.org.ar>
- Perez, Ernesto. (3 de Julio 2013). Una degeneración catastrófica. Recuperado de <http://psicoanalisisyclinicacontemporanea.blogspot.com.ar/2013/07/una-degeneracion-catastrofica.html>
- Pharmakon12: Chifladuras adictivas compilado x luis dario salomone (2011).1ª ed. Bs as: Grama ediciones,
- Poseck, Beatriz Vera. La felicidad. Revista Online de Psicología Positiva. Recuperado de: <http://www.psicologia-positiva.com/felicidad.html>
- Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental. Vol. 1 Nº3, 2008. Recuperado de: <http://psi.usal.es/rppsm/pdfn3edicionespecial/adolescentesypadres.pdf>
- Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rabinovich, D. (1992) *Puntuaciones freudianas de Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Scassera, Florencia. Psicoanalizando: La cultura de la inmediatez. Recuperado de: <http://licenciadaflorenciascasserra.blogspot.com.ar/2012/03/la-cultura-de-la-inmediatez.html>
- Viereck, G. (2010) *Sigmund Freud: reflexiones sobre la vejez 1926*. *Gaceta psiquiátrica universitaria*, 2 166-17.

# ANEXOS

---

## **Anexos**

### **Ley de tránsito: Ley N° 24.449**

Sancionada: Diciembre 23 de 1994.

Promulgada Parcialmente: Febrero 6 de 1995.

#### ARTÍCULO 9:

EDUCACION VIAL. Ampliense los alcances de la ley 23.348. Para el correcto uso de la vía pública, se dispone:

- a) Incluir la educación vial en los niveles de enseñanza preescolar, primario y secundario;
- b) En la enseñanza técnica, terciaria y universitaria, instituir orientaciones o especialidades que capaciten para servir los distintos fines de la presente ley;
- c) La difusión y aplicación permanente de medidas y formas de prevenir accidentes;
- d) La afectación de predios especialmente acondicionados para la enseñanza y práctica de la conducción;
- e) La prohibición de publicidad laudatoria, en todas sus formas, de conductas contrarias a los fines de esta ley.
- f) Las autoridades de tránsito deberán realizar periódicamente amplias campañas informando sobre las reglas de circulación en la vía pública, y los derechos y las obligaciones de los conductores de rodados de todo tipo y de los peatones. *(Inciso incorporado por art. 2° de la [Ley N° 25.965](#) B.O. 21/12/2004).*

## Un joven que corría una picada salvó su vida de milagro

Según refirieron los testigos, el conductor de un Peugeot 206 que iba a gran velocidad perdió el control del rodado y terminó impactando contra un árbol y un poste de luz.

por MDZ Policiales 8 de Febrero de 2015 | 08:31 opinión



*(Foto Diario de San Rafael)*

"Volvió a nacer", "es un milagro", fueron los términos más repetidos entre una multitud de curiosos que intentaron comprender cómo un joven salvó su vida tras protagonizar una violenta colisión con su automóvil Peugeot 206, que luego de arrastrar todo a su paso a la vera de avenida Mitre al 1600, durante unos treinta metros, concluyó abrazado a un árbol y un poste de luz que terminaron de destrozar el vehículo.

Eran las 7:30 de la mañana del sábado, cuando un estruendoso sonido despertó a más de un vecino del sector ubicado entre calles Centroamérica y Bolívar.

Si bien no se oficializó la razón que derivó en tremendo choque, testigos afirman que el conductor del Peugeot participaba de una "picada" con otro automóvil, que habría sido un Chevrolet Astra, informó el Diario de San Rafael.

Pero todo se descontroló para Jorge Méndez, que iba al mando del 206, por lo que derrapó cuando circulaba por Mitre hacia el este. Durante unos 30 o 35 metros, derribó un poste de energía eléctrica y más adelante impactó a un árbol y al poste de la luminaria pública. El rodado se desarmó literalmente, ya que el motor quedó suelto en la parte delantera, la mitad del auto hecha un bollo de hierros retorcidos y la parte trasera, en plena vereda.

A simple vista, por las condiciones en que quedó el automóvil, la mayoría asumía consecuencias fatales. Sin embargo, por razones inexplicables, Méndez logró sobrevivir y por sus propios medios consiguió salir del vehículo. Al arribo de la ambulancia, el joven -solamente por precaución- fue trasladado al hospital Schestakow, donde le diagnosticaron "Traumatismos leves", informaron a Diario San Rafael desde el área de Prensa de la Jefatura policial.

Por su parte el jefe de Policía Vial, comisario Daniel Ciardullo, confirmó que había testimonios que daban cuenta de la excesiva velocidad a la que circulaba el automóvil, momentos antes de que su conductor perdiera el dominio. Además, una confiable fuente agregó que "el control de alcoholemia arrojó que el conductor había bebido previo al accidente".

Durante toda la mañana del sábado el Peugeot permaneció en el lugar. Y como indicamos anteriormente, la presencia de curiosos fue incesante. Con cámara de fotos y celular en mano, retrataban lo que sus ojos veían con incredulidad, más aún cuando les informaban que el joven conductor apenas sufrió "unos rasguños".

## **Mecanismo y producción de las lesiones en los Accidentes de Tránsito**

Según el cuerpo de Medicina Forense, las víctimas de un accidente de tránsito pueden ser el conductor y/ o los ocupantes del vehículo o aquellos que, circunstancialmente, se hallaban en el lugar del suceso, o sea, los peatones.

Lesiones en el conductor y/o ocupantes de un vehículo:

Mecanismo de producción de las lesiones: Debemos entender que el mecanismo se refiere al modo y sucesión de las causas responsables del hecho traumático, y la manera en que inciden sobre el organismo. En este sentido, Sánchez Serrano distingue tres mecanismos patogónicos: directos, indirectos y mixtos.

El mecanismo directo se evidencia por los choques contra la estructura del vehículo, pavimento u obstáculo. Si los impactos se verifican en el mismo sentido, las consecuencias de las lesiones serán heridas contusas en sus diversas variedades, como equimosis, excoriaciones, hematomas, heridas contusas propiamente dichas y fracturas. Si los impactos son múltiples, simultáneos, sucesivos y/o en sentido opuesto, pueden presentarse, además de las lesiones señaladas, rupturas viscerales, como por ejemplo, desgarros y estallidos.

El mecanismo indirecto es independiente del impacto; está determinado por los procesos cinéticos de aceleración y desaceleración bruscas que modifican el peso de los diversos componentes orgánicos del cuerpo. Entre otras pueden enumerarse las siguientes lesiones: hematoma subdural, desinserción mesentérica, desgarró hepático, esplénico, aórtico y diafragmático, y contusiones encefálicas (con y sin pérdida de masa encefálica).

En el mecanismo mixto se producen lesiones como consecuencia de la expulsión violenta del ocupante fuera del vehículo o cuando este experimenta un vuelco. En este aspecto y para una mejor evaluación de la causalidad de la lesión, en cuanto al mecanismo de producción, deben tenerse en cuenta los siguientes factores:

-Masa y velocidad del vehículo: debe considerarse que la magnitud de las lesiones está dada por la energía que se libera en el accidente y que depende de la masa y la velocidad; es conveniente recordar que la magnitud de la energía cinética está dada por la siguiente fórmula:  $E_c = m \times \text{velocidad}^2 / 2$ . De esta fórmula surge la importancia de la velocidad, ya que, en dicho cálculo, debe elevarse a la segunda potencia.

-Duración del choque: o sea el tiempo en que la energía tarda en liberarse, por lo que, a menor tiempo de producción mayor cantidad y magnitud de lesiones, especialmente, las de carácter óseo.

-Influyen también, aunque en menor grado, la contextura física de la víctima y su estado de salud previo.

Merecen especial atención las lesiones vinculadas a los sistemas de retención o cinturones de seguridad y los traumatismos craneoencefálicos verificados en el curso de un accidente.

Con respecto al cinturón de seguridad es esencial que esté convenientemente aplicado de tal modo que pase por debajo de las espigas Macas anterosuperiores, ya que, de no ser así, nada va a impedir el deslizamiento de la correa por encima de dichas crestas; existe la posibilidad cierta de lesiones, porque la energía cinética de la desaceleración, en caso de choque frontal, hace que la correa ejerza compresión sobre la pared abdominal con el consiguiente aumento de la presión intracavitaria y la posibilidad de producción de desgarros en la región diafragmática, esplénica, hepática, mesentérica, de asas del delgado y del colon, y aún de fracturas en la columna.

A las lesiones provocadas por los cinturones de seguridad de carácter directo, como las ya vistas, se le agregan las de carácter indirecto, entre ellas, la ruptura del útero grávido y de la vejiga.

Además, entre las lesiones indirectas, se hallan las vinculadas a la hiperflexión o hiperextensión de la región cervical. La primera consiste en el choque de la región mentoneana contra el tórax con producción de luxación o fractura del maxilar y secciones de labios y lengua. La hiperextensión determina un brusco retroceso de la cabeza con luxaciones o fracturas de la porción cervical frecuentemente mortales, ya que se acompañan de contusión medular con hematorraquis; esta lesión se conoce con el nombre de Lesión o fractura en latigazo".

En los casos de traumatismos craneoencefálicos pueden producirse lesiones de diverso tipo:

-relacionadas con el impacto directo: fracturas, desgarros y hemorragias meníngeas y contusiones de la masa encefálica; lesiones por contragolpe; lesiones por aceleración-desaceleración: hematoma subdural y daño axonal difuso.

#### Características de las lesiones de acuerdo con el tipo de accidente.

Según el tipo de accidente, pueden distinguirse en forma esquemática las siguientes alternativas con sus consiguientes lesiones:

Impacto o colisión posterior: en este caso puede producirse la lesión conocida con el nombre de "Latigazo cervical" o fractura de columna cervical con lesión medular o sin ella.

Impacto lateral: distensión muscular cervical, fractura vertebral, fractura de clavícula, contusión torácica con lesión pleuropulmonar, fractura de húmero, fractura de pelvis, fracturas de tibia y peroné y desgarros en bazo, hígado e intestinos.

Impacto rotatorio: en este caso es importante la velocidad de cada vehículo en el momento del impacto, porque cuando dos vehículos chocan, la persona situada en el punto de mayor pérdida de velocidad es la que experimenta las lesiones más graves; debe considerarse que:

-si el vehículo da vueltas, las lesiones son múltiples y variadas, ya que el o los ocupantes son proyectados contra las distintas partes del vehículo;

-si la víctima es despedida fuera del vehículo, las lesiones están en relación con los objetos que el cuerpo encuentre en su trayectoria.

Impacto o colisión frontal: las lesiones halladas en estos casos pueden ser traumatismos encefalocraneanos y fracturas múltiples de tórax, pelvis y columna con desgarros viscerovasculares toracoabdominales .

Hay que recordar que es importante, en la prevención de este tipo de accidentes, la función que tiene el cinturón de seguridad, ya que si es bien utilizado, confiere la posibilidad de supervivencia en el 50% de los casos o más, al evitar que el ocupante del vehículo sea arrojado fuera de él. En un estudio realizado en Suecia, se demostró su eficacia al reducir la cifra de las lesiones en un 85 al 90%; de los conductores que llevaban correctamente colocado el cinturón, ninguno murió en accidentes ocurridos a velocidades inferiores a los 95 km horarios, mientras que otros conductores sin cinturón murieron en accidentes ocurridos a velocidades de alrededor de 25 km por hora.

Cuadro n°1: Efectos del alcohol en la conducción.

Alcoholemia (g/l de sangre)	Nivel de dificultad para actuar en el tránsito	Efectos que se perciben en los individuos	Nivel de riesgo
0	Sin dificultad	Dominio pleno de facultades para circular responsablemente en el tránsito.	Nulo
0,3	Moderado	Disminuye la capacidad de atender a situaciones de peligro.  La respuesta a las mismas se comienza a lentificar y se hace más confusa.	Medio
0,5	Moderado a severo	Se reduce la visión con dificultades de enfoque y esto ocasiona desatención a las señales de tránsito que no pueden ser percibidas adecuadamente.	Alto
0,8	Severo	La motricidad se ve afectada, se retardan los movimientos. Aparece una sensación de euforia y confianza. Manejo agresivo y temerario obedeciendo a impulsos sin razonar.	Alto

1,5	Crítico, no puede conducir	Estado de embriaguez importante. Reflejos alterados y reacción lenta e imprecisa. La concentración visual se deteriora y mantener la atención se dificulta en extremo.	Muy alto
2,5	Crítico, no puede conducir	Ebriedad completa. El individuo aparece como "narcotizado" y confuso. Su conducta es imprevisible y le es imposible tomar decisiones con certeza.	Severo
3	Crítico, no puede conducir	Ebriedad profunda. Se pierde paulatinamente la conciencia como antesala al coma y principio del riesgo de muerte.	Extremo

Fuente: Organización Civil Luchemos por la vida

Cuadro n°2: Alcholemla y riesgos de accidentes.

Alcholemla (g/l de sangre)	Efectos	Riesgo de accidente mortal
0,5	Modificación significativa de los reflejos y del comportamiento.	X2

0,7	Agravación de anomalías.	X5
0,8	Agravación de anomalías.	X10
1,2	Comienzo de la ebriedad.	X35
2	Ebriedad confirmada.	X80

Fuente: Organización Civil Luchemos por la Vida